ΣΟΦΙΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista, siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

El principio de la Sexta Raza-Raíz [1]

El Sonido.

NATURALMENTE, cada cambio de color irá acompañado de un sonido apropiado, y aun cuando esto es un rasgo de segundo orden en el templo del color que hemos descrito, no dejará de tener sus marcados efectos. Sin embargo, ahora tratamos de describir unos oficios algún tanto semejantes en un templo donde la música es el rasgo dominante y el color sólo se emplea en ayudar á sus efectos, precisamente como el sonido ayuda al color en el templo del afecto. Vulgarmente se llamarán á estos templos, en los cuales el progreso se verifica por el desarrollo del afecto, «templos carmesí», primeramente, porque todos saben que el carmesí es el color del aura que indica el afecto, y que, por tanto, este es el color prevaleciente en todas las espléndidas emanaciones que tienen lugar en ellos, y, segundo, porque, en reconocimiento de ese mismo hecho, todas las primorosas líneas de la arquitectura estarán indicadas por líneas carmesí, y hasta habrá templos completamente de este color. La mayor parte de los templos estarán construídos de una piedra de un hermoso gris pálido, con una superficie pulimentada como la del mármol, y en este caso, sólo el decorado externo

(1) Véase el número anterior, pág. 164.

será del color que demuestra la naturaleza de los oficios que dentro se verifican. Algunas veces, sin embargo, los templos del afecto estarán construídos de piedras pulimentadas de un precioso color de rosa pálido, que se elevarán con maravillosa hermosura frente al verde vívido de los árboles de que siempre estarán rodeados. Los templos en los cuales es la música el factor dominante, serán también conocidos como «templos azules», porque siendo su principal objeto el provocar la devoción más elevada posible, el azul es el color más prominente en relación con sus oficios, y, por consiguiente, el color adoptado para el decorado exterior é interior.

El Templo Azul.

El bosquejo general de los oficios de uno de los templos azules se parece mucho al que hemos descrito ya, excepto que en este caso el sonido ocupa el lugar del color como agente principal. Del mismo modo que en el templo de los colores el objeto es estimular el amor en el hombre, poniéndole en relación consciente con el amor divino, así en este templo se trata de promover la evolución del hombre por medio de la cualidad de la devoción, la cual se eleva y se hace enormemente más intensa por medio de la música y se pone en relación directa con el Logos, que es su objeto. También, así como en el templo carmesí existe lo que pudiera describirse como un vértice permanente del afecto más noble y elevado, del mismo modo en estos templos de la música habrá una atmósfera semejante de devoción desinteresada, que instantáneamente afecte á todo el que entre en ellos.

A esta atmósfera vendrán los miembros de la congregación, trayendo cada uno un curioso instrumento de música que no tiene parecido con ninguno de los conocidos antes en la tierra. No es un violín; quizá es más bien de la naturaleza de una pequeña arpa circular de cuerdas de metal resplandeciente. Pero este extraño instrumento tiene muchas propiedades notables. Es, en suma, mucho más que un mero instrumento; estará especialmente magnetizado para su propietario, y ninguna otra persona debe usarlo. Estará á tono con el dueño; será una expresión suya; un conducto, por decirlo así, por medio del cual se pueda llegar al dueño en este plano físico. Él lo tocará y á la

vez, al hacerlo, se tocará á sí mismo. Producirá con él vibraciones y las recibirá por su conducto.

Los Oficios de Devoción.

Cuando el devoto entra en el templo, evoca su mente una sucesión de preciosos sonidos—una pieza de música que tendrá para él el mismo objeto que la serie de colores que pasa ante el hombre del templo del color en las mismas circunstancias de los oficios—. Cuando el deva se materializa, toma también sus instrumentos de la misma naturaleza, y principia los oficios tocando una cuerda ó más bien un *arpeggio*, que hace las funciones de la nota fundamental de color que se emplea en el otro templo. El efecto de este sonido será de lo más sorprendente. Su instrumento es pequeño y aparentemente sin gran poder, aunque maravillosamente dulce en sus tonos; pero cuando lo toca, el sonido parece cogido en el aire á su alrededor, como si fuese repetido por mil músicos invisibles, de suerte que resonará á través de la gran cúpula del templo y derramará una inundación de armonía, un mar de sonidos sobre toda la congregación. Cada individuo presente tocará entonces su instrumento, muy suavemente en un principio, pero aumentando gradualmente el sonido, hasta que todos tomen parte en esta maravillosa sinfonía. De este modo, como sucede en el templo del color, cada individuo se pone en armonía con la idea principal que el deva desea poner de relieve en estos oficios, y en este caso, lo mismo que en el otro templo, la gente recibirá la bendición, que eleva á cada uno al más alto nivel posible, haciendo brotar de él una ansiosa respuesta que se expresa tanto en sonido como en color.

Aquí se usa igualmente el incienso, el cual varía en varias partes de los oficios, como sucede en el otro caso. Entonces, cuando la congregación esté bien á tono, cada persona empezará á tocar definitivamente. Vése claro que todos desempeñan una parte determinada, aunque no parece que esto haya sido acordado ni ensayado de antemano. Así que este estado de cosas está en su apogeo, el sacerdote-deva recogerá su aura y principiará á derramar el sonido internamente en lugar de sobre la gente. Cada persona pone toda su vida en lo que toca, dirigiéndose definidamente al Deva, de manera que pueda elevarse por

su medio. El efecto de las emociones superiores de la gente es de lo más notable, y la vívida devoción y aspiraciones de la congregación se lanzan hacia lo alto en una poderosa corriente, por medio del deva oficiante, dirigida á un gran círculo de devas arriba, quienes, como antes, lo atraerán dentro de sí, lo transmitirán á un nivel superior y lo elevarán en corriente aún más potente hacia el gran deva á la cabeza de su rayo. Sobre él convergen miles de tales corrientes de toda la devoción de la tierra, y él á su vez las reúne todas, las teje en una sola, y al enviarla hacia lo alto, se enlaza con el Logos mismo.

Al hacerlo así, tomará él parte en un concierto que viene de todos los mundos del sistema, y estas corrientes procedentes de todos los mundos constituirá de algún modo la poderosa lira de doce cuerdas que el mismo Logos toca en el Loto de Su sistema. Es imposible poner esto en palabras, pero yo que lo escribo, lo he visto y sé que es verdad. Él oye, Él responde y Él Mismo toca en Su sistema. Así, por primera vez, tenemos una breve vislumbre de la vida que El vive entre los otros Logos, Sus pares; pero el pensamiento falta ante esta gloria; nuestras mentes son incapaces de comprenderla. Por lo menos es evidente que los grandes devas músicos, considerados en su totalidad, representan la música para el Logos, y El se expresa por su conducto en música hacia sus mundos (1).

La Bendición.

Viene luego la respuesta—una inundación descendente de harmonioso sonido, demasiado tremendo para ser descrito—, fluyendo por medio del jefe del rayo al círculo de devas de abajo y de éstos al Sacerdote-deva del templo, modificado en cada estación para adaptarlo á niveles más y más inferiores, hasta que, finalmente, es vertido por el oficiante del templo en una forma que puede ser asimilado por su congregación—un gran océano de sonido en crescendo, una explosión de música celestial que los rodea, los envuelve y los abruma, y, sin em-

(1) El lector debe tener presente que el autor no pretende haber visto al Logos ni á los más elevados devas funcionando así en sus *propios planos*, sino que simplemente refiere lo que se le ha permitido ver *en los planos akáshicos del futuro* que con nuestro sistema se relacionan. *(N. del T.)*

bargo, vierte en ellos por medio de sus propios instrumentos vibraciones tan vívidas, tan elevadoras, que sus cuerpos superiores entran en acción y sus conciencias se elevan á niveles á los que jamás pueden aproximarse en su vida externa—. Cada hombre persona sostiene su instrumento frente á sí, y por su medio se produce en él ese maravilloso efecto. Parece como si cada instrumento eligiese de aquella gran sinfonía las vibraciones que le son propiás, esto es, propias del dueño cuya expresión es. Más aún: cada arpa, de algún modo, no sólo escoge y responde, sino que también llama á la resistencia mucho más que su propio volumen de sonido. Toda la atmósfera estará de algún modo sobrecargada por los Ganchanas ó devas-músicos, de suerte que, verdaderamente, cada sonido es multiplicado y por cada simple tono se producirán una serie de tonos y semitonos de hermosura y dulzura ultraterrestre. Esta bendición, respuesta de lo alto, es una experiencia tan asombrosa, que las palabras me faltan por completo cuando trato de expresarla. Hay que verla, oirla y sentirla, para que sea posible comprenderla en alguna forma.

Este magnífico crescendo final acompañará á la gente á su casa, por decirlo así; seguirá viviendo en ellos aun después de concluídos los oficios, y á menudo el individuo tratará de reproducirlo en menor grado en una especie de pequeño oficio privado en su casa. También en este punto hay lo que pudiera considerarse como un sermón, pero en este caso el deva lo pronuncia por medio de su instrumento, siendo recibido por los asistentes por medio del rayo. Claro está que no es lo mismo para todos, pues unos consiguen comprender más y otros menos, el significado del deva y el objeto que se propone producir.

El Intelecto.

Todos los efectos que se producen en el templo carmesí por el oficio, por esos preciosos mares de color, se obtendrán aquí por medio de la devoción con este uso maravilloso de la música. Es claro que en ambos casos la acción preliminar tiene lugar en los cuerpos búddhico y astral de la gente—en el búdhico directamente en aquellos que lo han desarrollado hasta el punto de poder responder, y en el búddhico por medio del astral, para otros algo menos desarrollados. El entendimiento es afec-

tado solamente por reflexión de estos planos, al paso que en la siguiente variedad de templo que vamos á describir, esta acción está invertida, porque el estímulo obra directamente sobre el entendimiento y solamente por medio de éste, y por su conducto, es por lo que el principio búddhico ha de despertarse pronto. Los resultados eventuales son, sin duda, los mismos, pero el orden del procedimiento es diferente.

El Templo Amarillo.

Si consideramos á los individuos del templo carmesí desarrollándose por medio del color, y los del azul utilizando el sonido con el mismo objeto, podríamos quizá poner la forma como el vehículo principalmente empleado en el templo amarillo—pues, naturalmente, el amarillo es el color del templo especialmente dedicado al desarrollo intelectual, puesto que de ese modo es como se simboliza en los diversos vehículos del hombre.

Aquí también la arquitectura y la estructura interna del templo son las mismas, excepto que todo el decorado y relieves son amarillos en lugar de carmesí ó azul. El esquema general de beneficios es también idéntico—el texto ó nota fundamental un solo principio, que los pone á todos á tono; luego, la aspiración ú oración ó esfuerzo de la congregación que atrae la respuesta del Logos. La forma de instrucción, que he llamado sermón, á falta de una más apropiada, parece que también tiene su parte en todos los oficios. Todos usan incienso igualmente, aunque la diferencia entre la clase usada en este templo amarillo y el empleado en el azul y el carmesí es notable. El vértice, en este caso, estimula la actividad intelectual, de suerte que con solo penetrar en el templo, el hombre siente su mentalidad más penetrante y vívida, pudiendo apreciar y comprender mejor.

Esta gente no llevará consigo ningún instrumento fónico, y en lugar de pasar ante sus ojos una sucesión de nubes de color, principiarán, tan pronto tomen asiento, á mirar con fijeza ciertas formas mentales. Cada individuo tendrá su forma propia, que tiene por objeto ser una expresión de sí mismo, así como lo era el instrumento físico del músico ó el esquema de colores especial y devoto del templo del afecto. Estas formas serán todas di-

ferentes, y muchas de ellas implicarán, á lo que se ve, el poder de divisar en la mente algunas figuras de cuatro dimensiones de las más sencillas; pueden imaginarse sus figuras mucho más completas y definidas que las otras. Pero, cosa curiosa, lo indefinido parece mostrarse en los dos extremos de la escala. Los menos educados de los pensadores—aquellos que aún estén aprendiendo á pensar—á menudo harán formas que no estarán bien marcadas, ó si bien en un principio pueden hacerlas claras, no podrán sostenerlas del mismo modo, y constantemente pasarán á lo indefinido. No las llegarán á materializar, pero sí las formarán pronunciadamente en la materia mental y casi todos ellos, hasta en los primeros grados, parece pueden hacer esto. Es evidente que en un principio las formas les son presentadas, y se les dice que las sostengan más bien como un medio que no como objeto de contemplación. Por lo que puede verse, tienen por objeto ser cada una la expresión de su creador, cuyo mayor progreso implica modificaciones en esta forma, las cuales, sin embargo, no la cambian esencialmente. Él debe pensar y recibir impresiones por medio de ella, del mismo modo que el músico las recibe por su instrumento, y el individuo de la congregación del color por conducto de su forma-color. En las personas más inteligentes la forma resultará más definida y más complicada; pero en algunas de las mejor definidas sucederá que tomarán otra vez una apariencia que sugiere algo de lo indefinido, á causa de que principiarán á hallarse tanto en un plano aún más elevado—por estar adquiriendo más y más de otras dimensiones y estarse haciendo tan vivas, que no podrá hacérsele permanecer quieta.

El Estímulo Intelectual.

Cuando el deva aparece, hace también una forma—no una forma que sea una expresión de sí mismo, sino como en los demás templos, una que sea la nota fundamental de los oficios, y que defina el objeto especial que en tal ocasión se propone—. Su congregación entonces se proyectará dentro de sus formas, y tratará por medio de ellas de responder á la forma del deva y de comprenderla. Algunas veces esta forma será cambiante, esto es, que se desenvolverá ó se manifestará en un determinado número de movimientos sucesivos. Al formar ésta, y

por su conducto, el sacerdote-deva derramará sobre los asistentes un gran flujo de luz amarilla, cuyo efecto es estimular intensamente sus facultades intelectuales en aquella senda especial que está indicando. Él actuará con mucha fuerza sobre sus cuerpos causales y mentales, y relativamente muy poco en el astral y en el búdhico. Algunos que no tengan normalmente la conciencia del cuerpo mental, se les despertará con este procedimiento, de suerte que por la primera vez pueden usarlo con toda libertad y ver claramente por él. En otros que no lo tengan normalmente, les despertará el poder de la vista de cuatro dimensiones durante aquellos momentos; á otros menos avanzados les hará ver las cosas con alguna más claridad y comprender temporalmente ideas que, por lo general, son para ellos demasiado metafísicas.

El Sentimiento Intelectual.

El esfuerzo mental no estará del todo desprovisto de sentimiento, pues, por lo menos, existe un goce interno en elevarse, aun cuando ese mismo goce parece sentirse casi exclusivamente por medio del cuerpo mental. Todos enviarán al Sacerdote-deva sus pensamientos por medio de sus formas, como antes, y harán esta ofrenda individual como una especie de Sacrificio al Logos de lo mejor que tienen que ofrecer. En él y por medio de él darán su ofrenda á la luz que arde en lo alto; se sumergerán, se sumirán dentro de él. Es el rojo-blanco de la intelectualidad elevado á su poder máximo. Lo mismo que en los demás templos, el Sacerdote-deva sintetiza todas las diferentes formas que le son enviadas y amalgama todas las corrientes de fuerza antes de lanzarlas al círculo sobre él, el cual consiste esta vez en la clase especial que llamaremos por el momento los devas amarillos — los que desarrollan la inteligencia y se dedican á ayudarla y guiarla en el hombre.

Como antes, ellos absorben la fuerza, pero sólo para lanzarla de nuevo á un nivel más elevado y enormemente aumentado en cantidad, al gran jefe, cabeza de su rayo, y á la vez una especie de centro para el cambio de fuerzas. El aspecto intelectual del Logos funciona sobre él y por su medio desde lo alto, al paso que todas las inteligencias humanas llegarán á él desde abajo. Él recibe y envía hacia arriba la contribución del templo

y, en cambio, abre las compuertas del flujo á la Inteligencia Divina, la cual, rebajada en muchos grados en el camino, se derrama sobre la expectante congregación y los levanta por encima de la diaria normalidad á la altura á que llegarán en el futuro. El efecto temporal de semejante oleada descendente es casi incalculable. Todos los Logos presentes entran en rigurosa actividad, y la conciencia del cuerpo causal entra en acción en todos aquellos en quienes esto puede ser en algún modo posible. En otros significará meramente un gran aumento de actividad mental; algunos serán tan elevados sobre lo normal que llegarán á salirse del cuerpo, al paso que otros entrarán en una especie de Samadhi, porque la conciencia es atraída hacia arriba por un vehículo que no está aún lo bastante desarrollado para poder expresarla.

Esta respuesta de arriba no es un mero estímulo. Contiene también una vasta masa de formas—al parecer toda clase de formas posible en la senda especial que haya sido elegida en su día—. Estas formas son asimiladas por aquellos asistentes que pueden utilizarlas, siendo de notar que la misma forma significa más para unos individuos que para otros. Por ejemplo, una forma que aporte algún detalle interesante de la evolución física á un hombre, puede representar para otro toda la vasta evolución cósmica. Para muchos es como si estuviesen viendo en forma visible las Estanzas de Dzian. Todos tratarán de pensar en lo mismo, pero, sin embargo, lo harán de muy distintos modos y, por consiguiente, atraerán á sí formas muy diferentes de la gran ordenada masa que está á su disposición. Cada hombre sacará de aquella multitud aquello que más le conviene. Observé que algunos parecían simplemente adquirir nuevos puntos de vista del asunto, sustituyendo su propia forma de pensamiento con otra que, en realidad, no le era superior, sino que, sencillamente, era un nuevo aspecto de la cuestión.

Hay individuos que, indudablemente, son elevados á la conciencia búddhica con este método. Por un pensar intenso, por la comprensión de las corrientes convergentes, alcanzan primero la comprensión intelectual del universo, y luego, por medio de una intensa presión hacia arriba, se lo asimilan y pasan á través. Generalmente viene como de arriba y casi abruma al individuo, tanto más cuanto que en su senda ha tenido hasta entonces poca práctica en la comprensión de los sentimientos

de la humanidad. Desde su punto de vista intelectual ha estado, por decirlo así, examinando y disecando filosóficamente á la gente, como si fueran plantas bajo un microscopio, y ahora, en un momento, se le hace patente que todos ellos son también divinos como él, que todos ellos están llenos de los mismos sentimientos y emociones, aciertos y desaciertos, que son más que hermanos, puesto que están dentro de él mismo y no fuera. Este es un gran choque para el hombre que lo recibe, y necesita tiempo para volver á equilibrar y desarrollar algunas otras cualidades que hasta entonces había, hasta cierto punto, abandonado. Estos oficios terminan de un modo semejante á los otros, y la forma mental de cada hombre ha mejorado permanentemente á causa del ejercicio por que ha pasado.

Magia Mental.

Aquí también tenemos la forma de instrucción á que hemos llamado sermón, y en este caso es, generalmente, una exposición de los cambios que tienen lugar en determinada forma ó serie de formas. En este caso el deva parece que á veces emplea palabras pronunciadas, aunque muy pocas. Es como si estuviese mostrándoles los cuadros cambiantes de una linterna mágica y mostrándoselos á medida que pasan ante ellos. Él materializa clara y fuertemente la forma de pensamiento especial que les está enseñando, y cada miembro de la congregación trata de copiarla en su propia materia mental. En una de las que se describen, se observó la transferencia de formas de plano en plano—una especie de magia mental que demuestra cómo un pensamiento puede cambiarse en otro. En el mental inferior mostró cómo un pensamiento egoísta puede convertirse en desinteresado. Ninguno, por supuesto, es radicalmente egoísta, ó no estarían en la comunidad; pero, sin embargo, pueden quedar sin formas sutiles de pensamiento, concentrados en la propia personalidad. Hay también cierto peligro de orgullo intelectual, y se enseñará cómo éste puede ser mostrado en el culto á la Sabiduría del Logos.

En otros casos se enseñarán muy interesantes metamórfosis; formas cambiándose una en otra, volviéndose del revés como un guante. De esta manera, por ejemplo, un dodecaedro se convierte en un icoxaedro. No solamente se enseñarán estos

cambios, sino que también se explicará su significado interno en todos los diferentes planos, siendo también muy interesante ver el desenvolvimiento de los sucesivos significados exotéricos y observar cómo algunos miembros de la congregación se detienen ante uno de ellos, sintiéndose en el más alto grado posible muy satisfechos de sí mismos por poder ver, mientras que otros penetran más allá, uno ó dos grados, dentro del corazón mismo del significado. Lo que se aplica á la mayoría de la congregación sólo como una transmutación de sus propios pensamientos, puede ser, para unos pocos que han avanzado más, una traslación de fuerza cósmica de un plano á otro. Semejante sermón es un verdadero ejercicio de intensidad y actividad mental y se necesita una atención muy fija y sostenida para seguirlo.

En todos estos templos es un punto muy importante la educación de la voluntad, la cual es necesaria á fin de sostener la tensión concentrada sobre todas las diferentes partes de sus variaciones en las pinturas, la música, ó las formas de pensamiento. Todo esto se comprende muy claro por el intenso resplandor de los cuerpos causales, pero reacciona sobre los vehículos mentales y hasta sobre el cerebro físico, el cual, por regla general, parece á todas luces más grande entre estos precursores de la Sexta Raza-Raíz, que entre los hombres de la Quinta. Muchos han pensado que el mucho estudio y desarrollo mental tendían en gran parte á atrofiar ó destruir el poder de proyección de formas mentales, pero esto no parece ser el caso de los devotos del templo amarillo. Quizá la diferencia puede que esté en que antaño el estudio era, en gran parte, un estudio de meras palabras, al paso que toda esta gente ha estado durante muchas vidas dedicándose también á la meditación, la cual necesariamente envuelve la práctica constante de la proyección mental en grado muy pronunciado.

C. W. LEADBEATER

Traducido de *The Theosophist*, Noviembre 1909, por D. José Melián.

(Se continuará.)



LA FIESTA DEL LOTO BLANCO

COMO en años anteriores, hoy se reúnen los teosofistas para tributar un recuerdo de admiración y gratitud al sér heroico mandado por los Guías y Directores de la humanidad, para que expusiera ante el mundo las eternas verdades á las cuales en este período de nuestra evolución ha dado el nombre de Teosofía. Aportar al mundo fragmentos de la Verdad, es la misión más noble y elevada que el hombre puede realizar, tan elevada y noble como preñada de persecuciones, sinsabores y disgustos, en tanto estos fragmentos de la Verdad son mal recibidos por la inmensa mayoría de aquellos á quienes van dirigidos. El mundo ha calumniado, perseguido y maltratado, casi invariablemente hasta aquí, á todos aquellos que con mayor motivo debiera haber amado y reverenciado, pero esto fué y aun es en gran parte una cosa inevitable, dado el escaso nivel de espiritualidad que la humanidad como un todo hasta hoy ha alcanzado. La ciega ignorancia se revela y revuelve furiosa contra aquellos que intentan desgarrar su tupido velo, y así, á la manera de ingrata serpiente, mata á los mismos que se esfuerzan en darle la vida.

La misión de nuestro maestro H. P. B., como la de todos los demás egos que la precedieron en esta clase de misiones, fué tanto más ardua y penosa, cuanto que se vió atacada y tuvo que sufrir los insultos y calumnias no precisamente de la ignorancia vulgar, que después de todo es la menos cruel y vengativa, sino de la ignorancia que á sí misma se llama ilustrada, y que, sin saber de lo que se trata, pretende saberlo todo. La ignorancia vulgar es, cuando menos, franca y desinteresada, en tanto que la ilustrada obra con la más refinada malicia, y desconoce el desinterés y la franqueza. ¿No se hallan acaso sumidos en la más supina ignorancia aquellos que se niegan á sí mismos, puesto que niegan su inmortalidad y, por ende, que existe una Ley justa é inexorable? Aquel que no sabe que es un sér inmortal, es un verdadero ciego é ignorante á despecho de toda su pretendida ciencia.

La humanidad, como un todo, ha llegado á un punto de su evolución, á partir del cual es de esperar que las persecuciones y violencias ejecutadas contra aquellos de sus miembros que más se afa-

nan y desvelan por su bienestar y felicidad, cesarán, si no del todo, á lo menos en gran parte. Hoy, los grandes Maestros y bienhechores de la humanidad, no son apedreados ó muertos en afrentosos patíbulos. La ignorancia se ve forzosamente limitada á perseguirlos por medio del insulto y la calumnia, y en un porvenir más ó menos próximo, cuando los hombres comprendan mejor sus verdaderos intereses, se les tendrá todo el respeto, gratitud y cariño á que son acreedores. Nos hallamos en el arco ascendente de nuestra evolución, lo cual significa que el período álgido del mal ó ignorancia ha pasado para no volver más. Sin embargo, penosa y porfiada será la lucha que tendrán que sostener todavía durante muchos siglos los que mayor interés sienten por el bien de sus hermanos. La ignorancia es una entidad rebelde, tenaz, y no se deja vencer fácilmente.

Como se nos ha anunciado, dentro de un período relativamente breve ha de volver entre nosotros uno de los más excelsos Maestros con que cuenta la Jerarquía que dirige y gobierna los destinos del mundo, y este transcendental y feliz acontecimiento debe llenar de esperanza y alegría á todos aquellos corazones que laten á impulsos del bien y del deseo de que disminuyan todo lo posible, y lo más pronto posible, el cúmulo de miserias que todavía nos afligen. Cuando este gran Sér aparezca ante el mundo, para llevar á cabo su elevada misión, no hay para qué decir que tendrá necesidad de la ayuda y cooperación de todos aquellos egos que más se hayan distinguido por su amor al bien y á la verdad, por su altruísmo y alteza de miras, y dichos egos es muy natural y lógico que deba hallarlos en gran número dentro del círculo de la Sociedad Teosófica. Ahora bien; es menester que los teosofistas nos esforcemos en alcanzar la plena conciencia del lugar que en este momento ocupamos en la obra de nuestra evolución. Debido á determinadas acciones meritorias que hemos predicado en vidas anteriores, Karma ha guiado, día tras día, nuestros pasos en esta vida de modo que ha puesto ante nuestros ojos las verdades que la Teosofía encierra. Nosotros hemos aceptado libremente estas verdades y las hemos expuesto con más ó menos ardor y entusiasmo ante el mundo, y esto nos coloca en una situación especial. Somos un puñado de egos aparte del común género humano, y esto entraña para nosotros ciertos deberes y responsabilidades que en este momento no alcanzan á la común masa humana. Somos un cuerpo *privilegiado*, y es necesario que nos demos cuenta exacta de nuestra dignidad y de la importante misión que estamos llevando á cabo en estos momentos, y de la que se nos confiará en el porvenir si nos hacemos dignos de ello. Al ingresar en la Sociedad Teosófica, nos comprometimos solemnemente á ser fieles

y desinteresados defensores de la verdad y de la justicia; pero, ante todo, á ser altruístas y benévolos, á perdonar las ofensas que se nos pudieran inferir, fueren cuales fueren y quienquiera que fuese el ofensor, practicando de esta suerte la ley de compasión y sacrificio. Si sabemos cumplir estos compromisos libremente contraídos, entonces podremos alimentar la esperanza de ser admitidos entre el número de los que tendrán la inmensa dicha de cooperar á la obra del Bodhisattva que está por venir. ¡Dichosos serán una y mil veces aquellos cuya pureza de corazón y espíritu de justicia les permita penetrar dentro del círculo de los escogidos! Aquellos que no reúnan las condiciones apetecidas, tendrán que seguir el curso ordinario de la evolución, dejando escapar de esta suerte la magnífica oportunidad que en estos momentos se ofrece para dar un tremendo paso de avance en el camino del progreso. Las circunstancias actuales son extraordinariamente favorables á nuestro desarrollo, y por tanto, aquellos que sepan aprovecharse de ellas, obtendrán por tal motivo resultados asombrosos y siempre de acuerdo con la magnitud y pujanza de los esfuerzos y sacrificios que lleven á cabo.

La Sociedad Teosófica es á manera de un centro docente en el cual no todos los que en él entran se convierten en doctores. En un centro docente hay todos los elementos para que el alumno consiga graduarse de doctor, pero si no los aprovecha, si es perezoso ó mal aplicado, de poco ó de nada le servirán. Lo mismo sucede en nuestra sociedad. En ella tenemos todos los elementos para hacernos dignos de ser aceptados como humildes servidores en la gran obra que dentro de unos cuantos años debe el Bodhisattva llevar á cabo, pero si en vez de aprovecharnos de ellos, esto es, si en vez de practicar lo que en ella se nos enseña y nosotros nos hemos comprometido á ejecutar, lo descuidamos, entonces inútil es alimentar la esperanza de poder ser admitidos. Nuestra sociedad es un centro en donde se han congregado un gran número de los llamados, pero de nosotros depende ser de los escogidos.

Debiendo aparecer el Gran Maestro dentro de un período de cuarenta ó cincuenta años, claro está que aquellos que sean dignos de secundarle, no podrán pasar al Devachan cuando abandonen su actual envoltura. Deberán renacer en un plazo muy breve, y esto que á primera vista parece un sacrificio, es un don de inapreciable valor. Obtener un renacimiento inmediato no es cosa que dependa únicamente de la voluntad del ego por enérgica y bien intencionada que sea, sino que en ello deben concurrir circunstancias especiales y deben poseerse determinadas características que en estos momentos de nuestra evolución sólo un número comparativamente reducido de egos poseen. El Gran Maestro ten-

drá necesidad de un gran número de obreros que le secunden, los cuales deberán hallarse diseminados por diversas partes del mundo. No es pues un imposible, dadas las circunstancias actuales, que aquellos que todavía no hemos conquistado el derecho de renacer inmediatamente, lo podamos conseguir ahora si por nuestra parte hacemos cuantos esfuerzos nos sean posibles. Los Maestros, los Lugartenientes del Bodhisattva, no impelen á nadie á que les secunden, pero aceptan á los obreros voluntarios. No está en la Ley que los Maestros vengan á pedirnos algo á nosotros, sino que nosotros debemos ofrecernos á Ellos. Una montaña no puede venir al hombre, sino que el hombre debe ir á la montaña.

Ahora bien; si es nuestro propósito hallarnos presentes en este mundo físico cuando el Gran Maestro se haga en él visible, entonces, para obtener probabilidades de éxito, debemos desearlo con pensamientos de carácter noble y elevado, por medio de actos meritorios por el puro néctar de la abnegación y el sacrificio. Vivir una vida pura, ó sea hacer de la Teosofía un poder viviente en nuestras vidas. El Gran Maestro, que es la compasión misma, sólo tendrá por colaboradores á egos que hayan conseguido dominar por completo sus pasiones inferiores. Se debe levantar un edificio de bellas y sólidas proporciones, y los materiales deben ser escogidos; de lo contrario el edificio resultaria deforme y correría peligro de derrumbarse.

Magnífica es, por lo tanto, la perspectiva que ante nosotros se despliega, y todos podemos sacar provecho de ella con tal que nos esforcemos en quererlo con toda sinceridad. Aun aquellos que no consigan obtener el privilegio de un renacimiento inmediato que los permita ser contemporáneos con el Gran Maestro, aun éstos no habrán aspirado y trabajado en balde, pues si su Karma no les permite la inefable dicha de poder hallarse á Su lado y obedecer Sus órdenes, cuando menos les cabrá la satisfacción de ser los continuadores y sostenedores de Su obra. Además, es casi seguro que el Gran Maestro estará visible entre nosotros mucho más tiempo que lo estuvo la última vez que nos visitó, y esto dará lugar á que sea mucho mayor el número de egos que consigan aspirar Su benéfica y espiritual influencia. Los tiempos han cambiado mucho; la humanidad en conjunto ha progresado bastante. Ahora ya no se mata á los profetas, y todo esto, unido á los medios de comunicación de que al presente disponemos, hará que sea un hecho que el Gran Maestro sea conocido de un número de personas sin comparación mayor que lo fué hace dos mil años. En aquella época el Karma del mundo sólo le permitió permanecer tres años visible entre el común de los hombres, y después que la ignorancia y crueldad de sus contemporáneos le destruyó el cuer-

físico, continuó enseñando durante un dilatado lapso de tiempo á un corto número de discípulos escogidos. Es de esperar que á su próxima venida no se repetirá tan lamentable hecho, y que el Gran Maestro abandonará su cuerpo cuando haya cumplido la misión que se propone realizar, y no será la crueldad y la violencia quien se lo arrebate.

La próxima venida del Bodhisattva nos pone de manifiesto la importante obra que Mme. Blavatsky llevó á cabo. Ella y los que la ayudaron á formar la Sociedad Teosófica fueron los precursores de Su venida, los que prepararon el terreno para que Su misión sea todo lo útil posible al progreso humano. Con esto se ve que la fundación de la Sociedad Teosófica tuvo este objetivo, además de los tres que todos sabemos. Lo mismo ahora que antes, se halla Mme. Blavatsky al frente de las huestes teosóficas para dirigirlas hacia la consecución de los fines preconizados por la Sociedad de la cual fué uno de los fundadores; y así, hallándose en este momento presente en este mundo en cuerpo físico, el tributo de respeto, amor y admiración que le tributamos en este día le compensan y son para ella un lenitivo á los sinsabores y disgustos que sufrió por haber consagrado su existencia á la defensa de la más noble y santa de las causas, á la difusión de una doctrina que un día ú otro redimirá á la humanidad de la esclavitud de la ignorancia. Un solo pensamiento de amor y gratitud hacia aquellos que son nuestros maestros y bienhechores, les compensa con creces de todas las amarguras que los corazones ingratos infligen á los que más debieran amar y respetar. El amor y la gratitud se pueden comparar al oro puro, en tanto que el odio y la ingratitud sólo son comparables á la vil y despreciable escoria, y en un corazón noble y generoso como el de Mme. Blavatsky, hace más mella un gramo de amor y gratitud que cien toneladas de menosprecios é ingratitudes. Nosotros nos reunimos hoy, no para rendir homenaje á los *muertos*, á los que se hallan más allá de este mundo físico y no pueden oirnos (aunque sí sentirnos), sino á los vivos, á los que pueden oirnos y á la vez sentirnos, y que muy bien pueden leer estas líneas. Mme. Blavatsky, ó mejor dicho, el joven que en la encarnación anterior llevó este nombre, está pronto para volver á entrar en escena tan pronto como las circunstancias y el bien de nuestra causa lo exijan, y hasta no es completamente imposible que algunos de los que nos hallamos aquí reunidos, tengamos el placer de colocarnos á sus órdenes para colaborar en la gran empresa que se avecina. Por supuesto, si esto sucediera, debería ser, por nuestra parte, en nuevos cuerpos. En las actuales circunstancias, la necesidad de trabajadores desinteresados es muy grande, y de ahí que aun aquellos que

sólo podemos exhibir muy escasos méritos, podamos alimentar, siquiera sólo sea una remota esperanza de ser admitidos como soldados de última fila. Queridos amigos: vale mil veces más ser soldado de última fila del ejército que en estos momentos están reclutando los Maestros, que todos los tesoros y dignidades de la tierra.

No debo concluir estas líneas sin dirigir un cariñoso y fraternal saludo á nuestro esclarecido hermano y maestro Montolíu, quien durante su corta estancia en este plano trabajó tanto y con tanto acierto y constancia, que bien se puede decir que fué él quien dió á conocer é implantó la Teosofía en España. La labor de Montolíu fué breve en esta etapa de su evolución, pero tan breve como fructífera y llena de abnegación y sacrificio. Su ejemplo puede servirnos de estímulo, si realmente anhelamos pisar el sendero que conduce á la liberación de los renacimientos forzosos. Montolíu nos demostró por medio de la obra que nos ha legado, por las virtudes que practicó y por los conocimientos que atesoraba, que era un ego muy avanzado, lo mismo intelectual que espiritualmente. De él sí que parece nos asisten motivos para decir que será uno de los esforzados campeones que combatirán sin tregua ni descanso en la próxima gran contienda moral, cuyo resultado ha de ser que la humanidad dé un gigantesco paso de avance en su progreso. Dada la pureza de vida y la alteza de miras que caracterizó á Montolíu, es de suponer que alcanzó la primera gran iniciación, en cuyo caso es muy probable que se hallará al lado de Mme. Blavatsky y demás iniciados que han de secundar la obra del Gran Maestro. Si esto es así, hermanos y maestros Blavatsky y Montolíu, al mismo tiempo que os mando desde aquí un fraternal y respetuoso saludo os digo: yo me consideraría dichoso si pudiera hallarme á vuestro lado durante el tiempo de la batalla, de modo que cuando abandone este cuerpo pudiera deciros, no adiós, que me voy á descansar, sino *hasta luego.*

José GRANÉS

Barcelona, 8 de Mayo de 1910.

Cómo se ven las vidas pasadas. (1)

Con motivo de estar á punto de publicarse en *The Theosophist* una serie interesantísima de vidas pasadas (2), se han recibido

(1) Traducido de *The Adyar Bulletin*, número de Marzo, 1910.
(2) En el próximo número de Sophia daremos un extracto de lo que va publicado ya en *The Theosophist* sobre estas vidas. *(La Dirección.)*

muchas consultas respecto al método exacto por el cual llega los investigadores á leer con precisión el registro de tales vidas. Es difícil explicar la cuestión de un modo satisfactorio á los que no tienen en sí el poder de verlas, aunque una tentativa de descripción del proceso puede ayudar á los estudiantes en sus esfuerzos para comprenderlo.

Para empezar diremos que no es nada fácil el explicar lo que es el archivo en que se han de buscar y leer. Se puede, quizá, dar una idea de ello, imaginándonos una habitación que en uno de sus lados tuviera un enorme espejo de cuerpo entero. Todo lo que ocurre en la habitación se refleja en el espejo. Si suponemos que está dotado de propiedades tales que lo conviertan en una especie de cinematógrafo perpetuo, de tal modo que registre todo lo que en él se refleja y pueda de nuevo reproducirlo en ciertas condiciones, habremos adelantado un paso hacia la comprensión del modo de presentarse el registro de que tratamos. Pero necesitamos añadir á nuestra concepción cualidades que ningún espejo posee: el poder de reproducir todos los sonidos como lo hace un fonógrafo, y también de reflejar y reproducir formas pensadas y sentimientos.

Después necesitamos avanzar un paso más para comprender lo que la reflexión de un espejo es en realidad. Si dos personas se hallan, en relación á un espejo, situadas de tal modo que cada una ve en él á la otra, claro está que en caso tal la misma área de espejo está reflejando las dos imágenes. Por consiguiente, si suponemos que el espejo retiene permanentemente cada imagen que se ha fijado sobre él (quizá ocurre así), claro es también que la misma parte del espejo puede simultáneamente registrar ambas imágenes. Moveos en todos sentidos y pronto os convenceréis de que cada partícula de espejo registra simultáneamente todos los objetos que hay en la habitación, y que lo que véis en él depende de la posición de vuestros ojos. De ahí se sigue que dos personas no pueden ver en el mismo instante la misma reflexión en un espejo, de igual manera que no pueden ver el mismo arco iris, porque dos ojos físicos no pueden simultáneamente ocupar con exactitud el mismo punto en el espacio.

Ahora bien; vamos á suponer que lo que ocurre respecto de nuestro espejo pasa realmente respecto de todas las partículas de todas las substancias. Cada piedra del camino contiene un indeleble registro de lo que ha ocurrido allí, aunque este regis-

tro no puede—en cuanto á lo que hasta ahora conocemos—ser recuperado de modo tal que pueda hacerse visible á los sentidos físicos, por más que el sentido más desarrollado del psicómetra lo percibe sin dificultad.

¿Cómo es posible—preguntan los hombres—que una partícula inanimada registre y reproduza impresiones? La respuesta, desde luego, está en que la partícula no es inanimada, y que la vida que reside en ella es parte de la Vida Divina. En efecto, otro modo de describir el registro es el decir que consiste en la memoria del *Logos mismo,* y que cada partícula está de algún modo en contacto con tal parte de esa memoria que incluye en sí los acontecimientos que han tenido lugar en su proximidad, ó lo que podemos llamar vista interna de ellos. Probable es que lo que nosotros llamamos *nuestra* memoria no sea más que un poder similar de entrar en contacto—aunque con frecuencia muy imperfectamente—con esa parte de *Su* memoria que se refiere á acontecimientos que hemos visto ó conocido. De modo que podemos decir que cada hombre trae con él al plano físico dos memorias de lo que ha visto: su memoria cerebral, que con frecuencia es imperfecta ó inexacta, y la memoria engastada en cualquier partícula no cambiada de su cuerpo ó de los vestidos que usa, la cual es siempre perfecta y exacta, pero que aprovecha sólo á los que han aprendido á leerla. Recordemos también que la memoria cerebral puede ser inexacta no sólo porque es en sí misma imperfecta, sino porque la observación original puede haber sido defectuosa. También puede haber sido matizada por un prejuicio; vemos en gran parte lo que queremos ver, y podemos recordar un acontecimiento sólo *tal como se nos presenta,* pudiendo haberlo visto de un modo parcial ó equivocado. Pero el registro empleado se halla libre por completo de todos estos defectos.

Apenas hay necesidad de decir que el cuerpo físico de un hombre no puede tener ni memoria ni registro de una pasada encarnación en la que no participó, y lo mismo ocurre con sus cuerpos astral y mental, puesto que todos estos vehículos son nuevos para cada nueva encarnación. Esto nos muestra en principio que el plano más bajo en el cual podamos esperar alcanzar realmente una información digna de confianza sobre vidas pasadas es el del cuerpo causal, porque nada que esté por bajo de él puede darnos una evidencia de primera mano. En aquellas ante-

riores existencias el Ego estaba presente en su cuerpo causal—á lo menos lo estaba una pequeña porción—y, por lo tanto, es un testigo actual, mientras que los vehículos inferiores no son testigos y sólo pueden manifestar lo que de él han recibido. Cuando recordamos cuán imperfecta es la comunicación entre el Ego y la personalidad en el hombre ordinario, podemos ver en principio cuán enteramente inseguro es tal testimonio de segunda, tercera ó cuarta mano. Se puede obtener á veces de los cuerpos astral ó mental cuadros aislados de acontecimientos sucedidos en una vida pasada; pero no un registro serial y coherente de ellas, y aun hay que decir que tales cuadros sólo son reflexiones del cuerpo causal y, probablemente, reflexiones muy opacas y borrosas.

Por consiguiente, para leer las vidas pasadas con exactitud, la primera cosa necesaria es desarrollar las facultades del cuerpo causal. Enfocando aquellas facultades sobre el cuerpo causal del hombre que se quiere examinar, tenemos ante nosotros las mismas dos posibilidades, como en el caso del hombre físico. Podemos tomar la propia memoria del Ego sobre lo ocurrido ó podemos operar como si estuviéramos psicometrizándole y ver por nosotros mismos las experiencias á través de las cuales pasó. El último método es el más seguro, porque aun el Ego, desde el momento que ha visto estas cosas á través de una personalidad pasada, puede tener impresiones imperfectas ó llenas de prejuicios sobre ellas.

Este es, por lo tanto, el mecanismo del método ordinario de investigar vidas pasadas: usar las facultades del cuerpo causal propio y por sus medios psicometrizar el cuerpo causal del sujeto. Esto pudiera hacerse en planos más bajos por la psicometrización de los átomos permanentes; pero como sería proeza mucho más difícil de realizar que el desdoblamiento de los sentidos del cuerpo causal, no es verosímil que pueda intentarse con éxito. Otro método que requiere, sin embargo, mucho mayor desarrollo, consiste en usar las facultades búddhicas (unificarse con el Ego que se investiga y leer sus experiencias como si fueran las propias) desde dentro en vez de desde fuera. Ambos métodos han sido empleados por quienes han preparado las series de vidas próximas á publicarse en *The Theosophist,* y los investigadores han tenido también la ventaja de la cooperación inteligente del Ego, cuyas encarnaciones son descriptas.

La presencia física del sujeto cuyas vidas se leen es una ventaja, pero no una necesidad. Los *medios* no son especialmente importantes; pero el reposo es esencial, porque el cerebro físico necesita estar en completa calma si las impresiones han de ser traídas á través suyo con claridad. Todo lo que viene al plano físico desde el cuerpo causal *necesita* pasar á través de los vehículos astral y mental, y si alguno de éstos estuviera turbado, reflejaría imperfectamente, así como la más pequeña ondulación de la superficie de un lago quebrará ó falseará las imágenes de los árboles ó casas de sus orillas. Preciso es, asimismo, desarraigar absolutamente todos los prejuicios; de otro modo los vehículos producirían el efecto de cristales empañados, que colorearían todo lo que se ve á través y darían una impresión falsa.

Al observar las vidas pasadas siempre ha sido nuestra costumbre el retener la plena conciencia física, de modo que fuera posible tomar nota de lo visto, mientras se observaba. Se ha visto que era un método mucho más seguro que el dejar el cuerpo físico durante las observaciones y confiar en la memoria para su reproducción. Existe sin embargo una etapa en la cual este último método es el único servible, y es cuando el estudiante, aunque capaz de usar el cuerpo causal, puede hacerlo asi únicamente mientras el vehículo físico está en reposo.

La identificación de los variados caracteres encontrados en esos vislumbres del pasado presenta á veces una pequeña dificultad, porque, naturalmente, los Egos cambian de un modo muy considerable en el curso de veinte mil años. Por fortuna, con un poco de práctica es posible pasar el registro en revista tan rápidamente ó de un modo tan lento como se quiera; cuando existe alguna duda en cuanto á la identificación, adoptamos siempre el plan de pasar con rapidez por la línea de vidas del Ego que se observa, hasta que llegamos al presente. Algunos investigadores cuando ven un Ego en alguna vida remota sienten en seguida la intuición de su personalidad presente; pero aunque tal vislumbre de intuición pueda con frecuencia ser exacta, puede también alguna vez ser falsa, y el método más laborioso es el único digno de toda confianza. Hay casos en que después de muchos miles de años los Egos de gentes vulgares se pueden reconocer instantáneamente; pero esto no les favorece, porque significa que durante todo ese tiempo han hecho

muy pocos progresos. Tratar de reconocer hace veinte mil años á alguien que uno conoce hoy, es como encontrar á un adulto que se conoció de niño. En algunos casos se le reconoce, en otros el cambio ha sido demasiado grande. Los que han llegado á ser Maestros de la Sabiduría son con frecuencia reconocidos instantáneamente, aun después de millares de años; pero esto es debido á una razón muy diferente. Cuando los vehículos inferiores están ya plenamente en armonía con el Ego, se forman en semejanza del Augoeides, y así es que cambian muy poco de una vida á otra. Del mismo modo, cuando el Ego llega á ser una perfecta reflexión de la Mónada, también cambia muy poco, pero crece gradualmente, y por esto se le reconoce con facilidad.

Una de las más enojosas tareas relacionadas con esta rama de la investigación es la determinación exacta de las fechas. De hecho muchos investigadores abandonan la empresa francamente, diciendo que no merece la pena trabajar en ello y que un número redondo es suficiente para todos los objetos prácticos. Probablemente así es, aunque existe un sentimiento de satisfacción en dar los detalles tan correctamente como sea posible, aun á costa del aburrido cálculo sobre números elevados. Nuestro plan es, desde luego, el de establecer ciertos puntos fijos y usarlos como una base para el cálculo posterior.

En general, es algo más fácil leer vidas en su sentido natural que hacia atrás, porque en el primer caso operamos en el sentido del tiempo en lugar de ir contra él. Por esto el plan habitual ha consistido en pasar muy rápidamente á algún punto que se selecciona en el pasado, y después observar con lentitud desde ese punto en adelante. Necesitamos recordar que á primera vista es raramente posible el estimar correctamente la importancia relativa de los acontecimientos de una vida, y por esto nos deslizamos sobre ella al comienzo para ver desde cuáles acciones ó acontecimientos se desprenden los cambios realmente importantes, y después volvemos atrás para describirlos más en detalle. Si ocurre que el mismo investigador es uno de los caracteres en la vida que examina, se abre ante él la muy interesante alternativa de observar desde fuera ó retroceder hasta esa vieja personalidad, sintiendo de nuevo lo que sintió en el tiempo pasado. Pero en este caso ve todo exactamente como entonces lo veía, y no conoce más que lo que conocía.

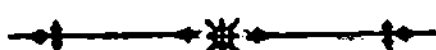
Pocos de los que lean las historias de vidas, que son con fre-

cuencia débiles bosquejos, tendrán una idea de la cantidad de labor que se les ha dedicado, de las horas de trabajo que algunas veces se han precisado para la plena comprensión de algún insignificante detalle, para que la pintura presentada fuera tan próxima á la verdad como fuera posible. Al menos, nuestros lectores pueden tener la seguridad de que nada se ha economizado para lograr la mayor exactitud, aunque esto no es con frecuencia una tarea fácil, cuando nos encontramos con condiciones y modalidades del pensamiento tan completamente diferentes de las nuestras, como si se tratara de cosas pertenecientes á otro planeta. Los idiomas empleados son casi siempre ininteligibles al investigador; pero como los pensamientos transcienden á las palabras, esto le facilita la comprensión de las escenas. La serie de vidas próxima á aparecer en *The Teosophist,* representa una gran labor. ¡Que pueda dar su fruto, procurando una vívida sensación de las poderosas civilizaciones del pasado y una comprensión más clara de las leyes del Karma y la Reencarnación! Desde el momento que la serie de vidas que aparecerán al principio ha culminado en la iniciacióu del héroe en su presente encarnación, será seguramente un estudio valioso para aquellos cuya aspiración está en llegar á ser discípulos de un Maestro de Sabiduría, pues sus propios progresos serán más rápidos, cuando hayan aprendido cómo un hermano alcanzó el objetivo hacia el cual se encaminan sus esfuerzos.

Cerca de un centenar de los que al presente son miembros de la Sociedad Teosófica, son los caracteres más acusados en el drama que lentamente se desarrollará ante los lectores de *The Teosophist*, y es profundamente interesante el notar cómo quienes en el pasado han estado ligados con frecuencia por los lazos de la sangre, aunque nacidos ahora en países distanciados en miles de millas, se encuentran hermanados por su interés común en el estudio de la Teosofía, y se hallan ligados más estrechamente por su amor á los Maestros que pudieran jamás haberlo estado por cualquier conexión terrestre.

C. W. LEADBEATER

(Traducido por J. Garrido.)





CONSEJOS DE UN MAESTRO (1)

(La siguiente carta fué escrita por el Maestro K. H. á un miembro de la S. T., con cuyo permiso se publica ahora por primera vez. La imprimimos con la esperanza de que estos consejos, tan atentamente ofrecidos, serán atendidos con gratitud y que nuestros miembros se esforzarán por vivir más y más en el espíritu de aquellos primeros días de H. P. B., que en verdad aún tiene abandonado la Sociedad.—Ed.)

Como el día de la separación está próximo, quiero decir á usted unas cuantas cosas. Es usted un oficial de la «London Lodge», y como tal tiene usted un deber especial que cumplir. No es suficiente que usted quiera dar el ejemplo de una vida pura y virtuosa y de un espíritu tolerante, lo cual es una bondad negativa que en el Chelado no debe emplearse. Como simple miembro, y mucho más como *oficial*, debe usted instruirse en aquello que puede enseñar; adquirir el conocimiento espiritual y la solidez que la causa pueda necesitar de usted, para que las víctimas de la ignorancia que le rodean, puedan aprender en usted cuál es el origen y el remedio de sus penas.

Si lo prefiere usted, puede hacer de su casa uno de los centros más importantes de influencia espiritual en el mundo. Si usted no se apoca ó la repele, allí se reconcentrará la fuerza y le dará bendición y provecho. Hará usted mucho bien alentando á sus colegas é investigadores para que le visiten, celebrando reuniones con aquellos que sean más aptos para el estudio y estén dispuestos á instruirse. Deberá usted inducir á los que residan en otros lugares para que hagan lo mismo, y podrá tomar parecer de los otros miembros del Consejo para procurar que las reuniones generales de la Logia sean lo más interesantes posible.

Los miembros antiguos, cuidadosamente elegidos é instruídos en su deber y en todo lo que usted ha aprendido, deben ocuparse de los nuevos y tomar parte inteligentemente en los trabajos de las reuniones ordinarias.

(1) Traducido de *The Theosophist* de Mayo 1910.

Es muy común el dar escasa importancia á la ceremonia de la iniciación, hasta tal punto de que no produce una impresión seria en la mente de los candidatos. El método seguido por la Sociedad Madre puede ser contraproducente, dados los prejuicios ingleses; pero caer en el extremo opuesto de una precipitación poco digna es mucho peor. Vuestros procedimientos de iniciación son una constante ofensa para los Chelas regulares y han provocado el desagrado de sus Maestros. Si esto es una cosa sagrada para nosotros ¿cómo puede ser tan diferente para usted?

Aunque todo socio tome por divisa la sabia palabra de un joven, aquel que es un ferviente teosofista y que repite con *** «Yo soy teosofista antes que inglés», tal adversario no podrá hacer fracasar vuestra Sociedad. Sin embargo, los aspirantes deben ser instruídos, y los miembros antiguos han de recordar constantemente que éste es un asunto serio, en el cual está comprometida la Sociedad, y que ellos deberán empezar una obra seria, haciendo una vida teosófica.

El periódico empieza bien y deberá seguirse, pues será el complemento natural de lo de la S. P. R., que no es más que un saco de nueces.

Vuestra Rama deberá mantener correspondencia con todas las otras de Europa, entre las cuales las alemanas pueden ayudaros, en tanto que las otras necesitan vuestra ayuda. Acordaos de que este es un movimiento para toda Europa y no solo para Londres. Los americanos están en condiciones muy desventajosas, y desde que los Fundadores les dejaron, no han tenido hasta ahora jefes competentes. Vuestra Rama puede y debe ayudarles, pues son vuestros vecinos, y la Residencia Central tiene ya mucho también que hacer en otras partes. Un Chela será dedicado á contestar las preguntas de caráter general, si la Rama merece su concurso; pero debéis recordar que no son memorialistas ni dependientes que puedan emplear su tiempo en escribir continuamente notas y contestar las cartas individuales sobre asuntos personales y frívolos, que pueden resolverse por los mismos interesados. No debiera permitirse el curso de estas notas privadas tan libremente como se ha hecho hasta ahora.

Cuando el aspirante haya asimilado lo que se le ha dado y dominado sus más evidentes vicios y pasiones, entonces habrá lugar suficiente para *discutir* las condiciones del Chelado.

Lo que sigue es para vuestra Rama, y comunicado á usted como su oficial. Usted aceptó el importante cargo de la agencia financiera é hizo bien, pues hacía mucha falta una ayuda de esa clase.

Si los miembros de Europa quieren bien á la Sociedad Madre,

pueden ayudarla, haciendo circular sus publicaciones, y traduciéndolas á otras lenguas cuando sea preciso. Las intenciones y buenas palabras influyen poco en nosotros, pues lo que deseamos y pedimos son hechos; puede usted participárselo así á sus colegas. A los miembros de la «London Lodge» se les presenta una ocasión tal como rara vez ocurre á los hombres, pues están encargados de velar por un movimiento calculado en provecho de los que hablan el inglés. Si cumplen con todo su deber, el progreso del materialismo, la creciente y peligrosa indulgencia para con las faltas de uno mismo y la tendencia hacia el suicidio espiritual podrán enfrenarse. La teoría de la expiación del Redentor por los pecados del mundo ha producido alrededor de sí la inevitable reacción; únicamente el conocimiento de Karma podrá hacerla revivir. El péndulo ha ido desde el extremo de la fe ciega al del escepticismo materialista y nada puede detenerle no ser á la Teosofía. ¿No es digno el trabajar por salvar á aquellas naciones que se preparan con su ignorancia tal porvenir? ¿Cree usted que se le ha enseñado la verdad para su propio provecho? ¿Que nosotros hemos roto el silencio de muchos siglos sólo para beneficio de un puñado de soñadores? Las líneas convergentes de vuestro Karma han atraído á cada uno y á todos vosotros á esta Sociedad, como á un foco central, para que podáis contribuir á la obra con los resultados de vuestro interrumpido noviciado en la vida pasada. Ninguno de vosotros debe ser tan ciego que suponga es ésta su primera relación con la Teosofía. Seguramente os daréis cuenta de que esto sería lo mismo que decir que los efectos no son hijos de una causa previa. Debéis comprender que de vuestra conducta presente depende el que cada uno de vosotros pueda en lo futuro luchar por la sabiduría espiritual en lo que os resta de esta vida y en la próxima, ya aislado ó en compañía de vuestros actuales consocios, y grandemente ayudados por las simpatías y aspiraciones mutuas.

Bendiciones para todos los que las merezcan.





EL MICROCOSMO EGIPCIO

La doctrina oculta considera al hombre ideal completo, perfecto, como compuesto de siete principios. Los egipcios, basándose en esta creencia y en la de la reencarnación, creían que todas esas partes que la muerte separa, debían reunirse de nuevo al cabo de un período considerable de tiempo, siendo su preocupación más grande la de preparar y facilitar esta reunión, conservando y preservando al mismo tiempo esos principios por todos los medios imaginables. De ahí la costumbre de colocar en las tumbas cierto número de estatuitas, destinadas á servir de cuerpo de reserva ó de refugio á los principios que pudiesen resultar perjudicados; de ahi la práctica del embalsamamiento, respecto al cual H. P. Blavatsky nos da el siguiente razonamiento: «Durante tres mil años por lo menos, la »momia, no obstante todas las preparaciones químicas, sigue »emitiendo invisibles átomos que, á partir del instante de la »muerte, vuelven á entrar en los diversos torbellinos del ser y »pasan por todas las variedades de la vida orgánica. Lo que »así transmigra no es el alma, el quinto principio, y mucho »menos el sexto, sino los átomos vitales de Jiva, el segundo »principio. Al cabo de tres mil años, algunas veces más y otras »menos, después de infinitas transmigraciones, todos esos átomos se encuentran nuevamente atraídos en conjunto para formar el vestido exterior ó el cuerpo de la misma mónada (la »verdadera alma), que ya habían revestido dos ó tres mil años »antes. Lo propio, en el caso extremo de la anihilación del »principio personal y consciente, la mónada ó alma individual »permanece la misma, y lo mismo ocurre con los átomos y prin-

»cipios inferiores que, regenerados y reconocidos por esa co-
»rriente continua del sér son atraídos magnéticamente por sus
»afinidades y reencarnados juntos..... Por átomos vitales de
»Jiva, entendemos los átomos animados por la energía vital
»en reposo. Este Jiva que anima al hombre, á la bestia, á la
»planta y hasta al mineral, es una fuerza de forma indestruc-
»tible, activa en el átomo llamado orgánico, latente ó en re-
»poso en el átomo inorgánico, pero tan presente en el uno
»como en el otro. Si llegase, no á ausentarse (lo que es im-
»posible, puesto que es omnipresente), sino á permanecer inac-
»tiva solamente un instante en una piedra, por ejemplo, las
»moléculas de ésta perderían inmediatamente su cohesión y
»la piedra se desintegraría; sin embargo, la fuerza continua-
»ría en cada molécula, pero en estado de reposo. Cuando se
»dice que esta fuerza, al abandonar un conjunto de átomos, es
»atraída en seguida por otros, no quiere esto decir que aban-
»done del todo la primera agrupación, y sí solamente que
»transfiere su vis viva, su poder viviente, su energía de movi-
»miento á otro conjunto. Para que se manifieste en éste como
»energía *kinética*, no debe seguirse que aquél se vea comple-
»tamente privado de ella, pues siempre queda allí como ener-
»gía potencial ó vida latente. Llamamos átomos de vida á los
»que son movidos por la energía *kinética*, y átomos en reposo
»aquellos que, pasivos actualmente, no contienen sino energía
»potencial imperceptible; consideramos estas dos formas de
»energía como producidas por una misma fuerza ó vida. La
»doctrina de la metempsicosis sólo es cierta para los átomos ó
»emanaciones del hombre, no solamente después de su muer-
»te, sino también en el transcurso de toda su vida. El sentido
»esotérico de este pasaje del Manú, que «el brahman-icida en-
»tra en el cuerpo de un perro, de un oso, de un asno, de un
»camello, etc.», no se refiere al ego humano y sí únicamente á
»los átomos del cuerpo, á la triada inferior y á sus emanacio-
»nes fluídicas. Los brahmanes egoístas se la aplicaron á sí
»mismos, mientras que en la alegoría «brahman» significa el
»séptimo principio del hombre. Aquel que extingue en sí la luz
»de Parabrahm, que separa su ego personal de su Atma, mata
»el futuro período devachánico y se convierte en un «brahman-
»icida»; cada átomo de sus principios inferiores será atraído
»por la afinidad magnética que sus pasiones hayan creado en

»los cuerpos de animales inferiores. Cuando Sakhya-Muni dijo »á sus bikshus, mostrándoles una escoba, que cierta vez era »un novicio que había descuidado el barrer la cámara de re»unión, en lugar de acusar de idiota superstición al más sabio »del mundo, mejor hubiera sido que se tratara de comprender »lo que quería decir esa palabra alegórica. El efluvio magnéti»co es un algo material, substancial, aunque invisible é impon»derable; el fluído magnético proyectado por el cuerpo vivo de »una persona es la vida misma. Átomos de vida son los que »un hombre ciego por la pasión arroja inconscientemente. Si »bajo un árbol, ó cerca de él, ó en contacto directo con una »piedra, se deja un hombre arrastrar por un sentimiento in»tenso de cólera ó de pena, después de algunos miles de años, »un psicómetra común verá á ese hombre y percibirá su esta»do de ánimo transmitido por un fragmento del árbol ó de la »piedra. ¿Por qué, pues, una escoba, hecha de un arbusto, que »sin duda crecía junto al edificio en que vivía el perezoso no»vicio, un arbusto tocado por él tal vez cuando se encontraba »irritado á causa de su pereza y del disgusto de cumplir su de»ber, por qué esa escoba no podría estar impregnada con una »cantidad de sus átomos vitales, que pudo Buddha reconocer »merced á sus poderes sobrehumanos? Los principios (sujetos »á esta transmigración física, en el caso de anihilación perso»nal) son el primero, segundo y tercero, pero no el Kama»rupa, que es un principio medio y no un principio inferior (el »cual pasa á la octava esfera). Sin embargo (en los casos co»rrientes), los átomos de los principios cuarto y quinto también »se reforman después de sufrir diversas transmigraciones, á fin »de reconstituir el cuarto principio y el Manas inferior de la »encarnación siguiente. Por el momento no nos es posible dar »más detalles sobre el particular».

Esto nos aclara no solamente la superstición pagana de la metempsicosis, sino también la superstición cristiana de la resurrección de la carne y el motivo por el cual los egipcios embalsamaban sus muertos. Pensaban evidentemente que aprisionando los átomos por el mayor tiempo posible en la momia, les evitaban un gran número de transmigraciones en los reinos inferiores, de suerte que al retornar el alma podía encontrar fácilmente sus átomos, que habían permanecido humanos, y arreglarse un cuerpo más refinado y más sutil.

Hoy se admite generalmente que los egipcios consideraban al hombre como compuesto de varias partes, no bajando de diez las que enumera el *Libro de los Muertos.* Los sabios no están de acuerdo ni respecto al número, ni sobre el orden, ni la naturaleza, ni en el nombre de esos principios, como puede verse pasando la vista en el siguiente cuadro (1):

Según....	MASPERO y LENORMANT	WIEDEMANN y RAVISI	MISS EDWARDS	GERALD MASSEY	FRANTZ LAMBERT	EL RITUAL FUNERARIO
1	Khou.	Ka.	Ka.	Atmu.	Chu.	Xu, el Espíritu.
2	Ba.	Ba.	Rèn.	Putah.	Cheybi.	Ba, el Alma divina.
3	Ka.	T'et.	Khaibit.	Seb.	Bai.	Hati } El Alma humana.
4	Nirvou.	Ab.	Khou.	Akhu.	Ab.	Ab }
5	Khat.	Hati.	Ba.	Khaba.	Hati.	Ka, el Alma animal.
6	—	Xaib't.	Khat.	Ba.	Ka.	Xaibit } Los diversos cuerpos psíquicos.
7	—	Sahu.	—	Kha.	Anch.	Sahu }
8	—	—	—	—	Chat.	Têt }
9	—	—	—	—	—	Anch ó Nef, la Vida.
10	—	—	—	—	—	Xa, el Cuerpo físico.

El sarcófago D. 39 del Louvre considera como inmortales las partes siguientes: Ka, Ab, Ba, Sahu, Xaibit, cada una de las cuales es restituída al difunto por uno de los genios. En la tumba de Nébunnef, en Tebas, está colocado el muerto bajo la invocación de Amset, que le devuelve su Ka; de Hâpi, que le

(1) El autor de este artículo, para poner de manifiesto la disparidad que entre los egiptólogos existe, ha conservado la forma ortográfica empleada por cada uno de ellos al tratar de los principios que constituyen al hombre. Como estas diferencias ortográficas pudieran inducir á error al lector poco familiarizado con estos estudios, damos las siguientes equivalencias, refiriéndonos á la ortografía que venimos empleando en nuestros trabajos.

Xu, Khou, Chu equivalen á *Ju.*
Bai = *Ba.*
Kha = *Ka.*
Chat, Khat, Xa = *Jat.*
T'et, Têt = *Zet.*
Xaib't, Khaibit, Cheybi, Xaibit = *Jaibit.*
Sahu = *Sâhu.* (M. T.)

devuelve su Ab; de Duamutef, que le devuelve su Ba, y de Qebhsennuf, que le devuelve su Jaibit (1).

He aquí algunos pasajes del *Libro de los Muertos*, que se refieren á estos diversos principios:

«¡Oh, *Recortador* de sombras! ¡Oh, vosotros, los dioses to»dos, que sois los amos de la vida! Traed el Ba al Osiris Ame»nhetep; que su Zet se reuna con él, que su Ab le sea agrada»ble, que su Ba vaya hacia su Zet, y que su Zet se reuna á su »Ba, del cual se ha separado..... Su Ab es de él como de Râ, »su Hati es de él como de Jeperá (2). Purificación á su Ka, á »su Ba, á su Zet, á su Jaibit, á su Sâhu, ¡oh, Osiris Amenhe»tep....! Que mi alma no se vea detenida, á fin de que abra el »camino á mi Ba, á mi Jaibit y á mi Ju. Que la voz de los mal»vados se aleje de mi Ka, de mi Ba y de mi Ju..... El sol *pene»tra todo el cuerpo;* tal es el misterio de esta vida, resultado de »la destrucción de la vida.»

Los más importantes de estos principios los explica Maspero del modo siguiente *(Histoire ancienne des peuples de l'Orient, pp. 39-41):*

«El hombre, durante su vida terrena, se compone de inte»ligencia (Ju) y cuerpo (Jat); con la una tiende hacia Dios y »con la otra se aferra á la materia, participando de sus vicios. »En un principio, la partícula inteligente que forma su sér, re»vestida de una luz sutil (Ju significa brillar, resplandecer; de »ahí que se la sustituya por el brillante, el luminoso, que lleva »la inteligencia revestida de luz), es libre de recorrer los mun»dos, de obrar en los elementos, ordenarlos y fecundarlos, *se»gún lo crea posible.* Pero al entrar en una prisión de materia »se despoja de esa envoltura de fuego, cuyo solo contacto bas»taría para destruir los elementos groseros con que *estamos »formados,* y se desliza en una substancia menos excelente, »aunque todavía divina. Esta substancia, llamada alma (Ba), »recibe la inteligencia y la mantiene cubierta como con un velo »que debilite su brillo, pero demasiado pura en sí para poder»se hermanar de un modo directo con la materia, y emplea »para la transmisión de sus órdenes y cumplimiento de sus vo-

(1) Estos son los cuatro hijos de Horus, las cuatro columnas sobre que descansa el firmamento, los dioses que personifican los cuatro puntos cardinales y que protegen las vísceras del muerto. (M. T.)

(2) Jeperá, el dios escarabajo. (M. T.)

»luntades un agente inferior, que es el espíritu ó el soplo (Ni»wou). El espíritu, á causa de su imperfección, puede extenderse por todo el cuerpo (Jat) sin aniquilarlo ni lastimarlo; »penetra las venas, hinche las arterias, se mezcla con la san»gre y llena y lleva, por decirlo así, al animal entero.

»La inteligencia, una vez que ha entrado en una alma hu»mana, procura arrancarla de la tiranía del cuerpo y elevarla »á sí; pero como se encuentra despojada de su envoltura ígnea, »no se encuentra lo suficientemente fuerte para reducir á la »nada las pasiones y los deseos groseros que la carne nos ins»pira. El cuerpo, al verse contrariado en sus inclinaciones, se »subleva, los malos instintos se despiertan, la lucha se entabla »y se prolonga con lances variados. Ocurre, á menudo, que la »inteligencia, traicionada por el alma, que no puede ó no quie»re romper los lazos que la unen al mundo, se retira del com»bate para no volver á él; el hombre, privado de la chispa di»vina, no vive sino por máquina y desciende hasta al bruto. »También ocurre á menudo que á fuerza de paciencia y valen»tía triunfa; las pasiones dominadas se convierten en virtudes, »las virtudes se afirman y exaltan; el alma, desprendida de sus »lazos, aspira al bien, y á través del velo de materia que obs»curece su vista, vislumbra los esplendores eternos.

»Llega el fin; el hombre ha muerto para la tierra, y acto »seguido, el espíritu se refugia en el alma, la sangre se coagu»la, las venas y las arterias se vacían, y el cuerpo, abandonado »á sí mismo, se resolvería bien pronto en moléculas informes »si el embalsamamiento no le prestase un parecido de eterni»dad. La inteligencia, al verse liberada, recupera su envoltura »luminosa y se vuelve demonio (Ju); el alma, abandonada de »la inteligencia que la guiaba, y al mismo tiempo aligerada de »la pesantez del cuerpo, comparece sola ante el tribunal don»de Osiris-Jent-Ament sentencia rodeado de cuarenta y dos »asesores.»

En cuanto al Ka, lo traduce Maspero por «el doble». Los cinco principios corresponden, pues, á los términos demasiado vagos, cuerpo, vida, periespíritu, alma y espíritu. Pero hace poco hemos visto que Ba se descomponía en Hati y Ab, siendo este último el único responsable ante el tribunal de Osiris; por otra parte, Jaibit, Sâhu y Zet, vinieron á juntarse con el Ka en la categoría de los «dobles».

Tratemos de analizar sucesivamente cada uno de estos principios empezando desde el inferior.

I. El cuerpo físico, Ja, Xa, Kha, Khat ó Chat, tiene por jeroglífico al pez, que en todos los pueblos, y aun en el mismo zodiaco, representa á la materia ó á los elementos groseros bañados en el océano de Prana y nadando en la luz astral como el pez nada en el agua.

II. El principio vital, Anj, es la causa de la respiración ó del soplo Nef, Nifu ó Niwu y del calor Bas. Nef, que tal vez es la raíz de Nephesch, tiene por símbolo una vela. El dios Anubis, que representa la Vida, como Osiris representa el Espíritu, es especialmente el encargado de devolver este principio al difunto. En una pintura se ve á Anubis magnetizando un cadáver tendido en una angarila, hacia el cual viene un pájaro con cabeza humana, Ba (Buddhi), llevando en una pala la vela, símbolo de la vida material, y en la otra la llave del Nilo, símbolo de la vida espiritual. En el cap. 154 del *Libro de los Muertos* existe una viñeta que representa al sol descendiendo sobre la momia, con esta inscripción: «*Penetra en el cuerpo:* misterio de la vida actual originada por la destrucción de la vida».

III. La expresión Zet es considerada á menudo como sinónimo de Jat; pero, según confiesan bastantes orientalistas, parece, sin embargo, poseer un sentido mucho menos material. Tal es la opinión del Dr. Wiedemann. El barón de Ravisi considera el Zet como «el conjunto de la parte inmortal del sér», ó como «la envoltura y unión del organismo trilógico, compuesto del principio vital, de la voluntad consciente y de la ejecución inconsciente». Es probable que el Zet sea el cuerpo sutil ó doble etéreo.

AMARAVELLA

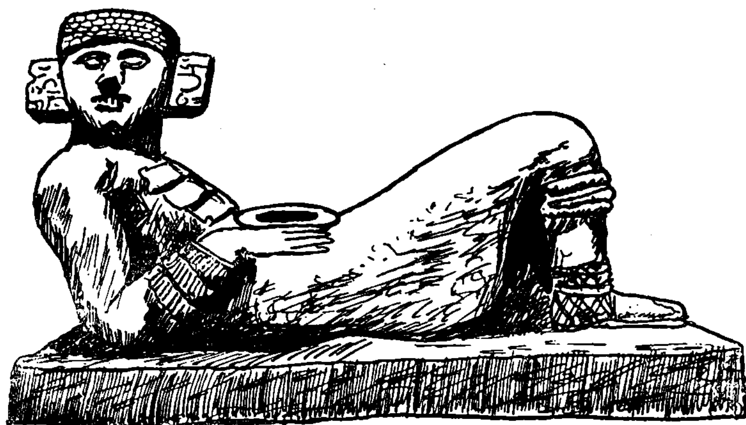
(Concluirá.) Traducido por J. Sánchez Pujol.

PENSAMIENTOS Y COMENTARIOS

«Al portador de la Verdad corresponde el suelo y la patria.»

(Giordano Bruno.)

Siendo la verdad el supremo bien, siendo el conocimiento de ella la suprema dicha á que puede aspirar el hombre, ¿cómo premiar al que sea capaz de enseñárnosla de otra suerte que otorgándole la soberanía absoluta del suelo y de la patria, únicos bienes temporales positivos y dignos de la ambición humana? Procuremos, pues, hallar la Verdad, busquémosla con ahinco, que al lograr su posesión lograremos la eterna felicidad.



TLALOC

TLALOC, EL DIOS DE LA LLUVIA

Entre las divinidades toltecas, sin duda una de las más importantes fué *Tlaloc* (el alimentador) el dios del agua.

Cuando los aztecas conquistaron el país respetaron su culto, juntamente con el de *Quetzalcoatl,* y el día en que los españoles entraron en Méjico vieron que el magnífico templo del *dios de las aguas* se levantaba espléndido frente al de las divinidades solares aztecas. Sus estatuas generalmente estaban fabricadas de piedra verde, color del agua. Bandas blancas y azules alternaban sobre su cuerpo, simbolizando las nubes y el cielo, y rodeaban su boca, que era inmensa y armada de largos dientes (el agua que cae), y que llegaron á ser uno de los distintivos de esta divinidad.

Sus piernas estaban desnudas, como las del que debe vivir en el agua, y el rayo en su mano constituía uno de sus atributos principales.

En otras estatuas, que aún se conservan, se le ve acostado de espaldas, con un inmenso vientre, sustentando un gran vaso (1) para contener las aguas, y muchas veces la sangre de los sacri-

(1) *Canope,* la divinidad egipcia de las aguas, era representada igualmente con un vaso sobre el pecho.

ficios. La cabeza, pequeña con relación al cuerpo, está echada hacia atrás, y muestra, como siempre, dos hileras de dientes. El culto de esta divinidad se pierde en la noche de la historia de los pueblos de Méjico.

Cuentan que la tribu de los *acolhuas,* que descendió del Norte en el siglo XI de nuestra Era, encontró una estatua de piedra en la cumbre de una montaña que se llama todavía *Tlaloc,* la cual era tenida ya por muy antigua. Esta estatua tenía la forma de un hombre sentado sobre una piedra cuadrada, y su cara vuelta hacia el Oriente. Delante del ídolo había un vaso como un mortero, en el cual ponían una especie de goma mezclada con diversas semillas de los cereales de que se alimentan los naturales del país; estos cereales debían germinar con el agua del cielo que se depositaba en el recipiente.

La imagen citada fué objeto de un culto asiduo durante la dominación de los chichimecas (1).

Entre los emperadores de Tezcuco, que manifestaron una devoción especial por esta divinidad, hubo uno llamado *Nezahualpilli* que, no contento con la grosera y antigua imagen del benéfico dios, mandó hacer otra tallada en piedra negra, que por lo dura debía de ser de más larga conservación. Pero un rayo destruyó la nueva estatua, reduciéndola á pedazos (2). Los indígenas dedujeron que esto sucedía porque el cambio se había hecho contra la voluntad de *Tlaloc,* y fué preciso restaurar la antigua.

Como se quebró un brazo en uno de los transportes, se le reparó con tres clavos de oro, que más tarde fueron encontrados en su lugar respectivo, cuando esta imagen fué destruída por Pomar, bajo las órdenes iconoclásticas de Zumárraga, primer obispo de Méjico.

Otra estatua de *Tlaloc,* estudiada por Chavero y que se encontró en *Coatlichan,* ofrece la particularidad de tener el depósito del agua sobre la cabeza y de poseer dos hileras de agujeros en la boca, en lugar de dientes, por los que—tal vez gracias á un artificio hidráulico—manaba el agua, símbolo pluvial fá-

---

(1) Véase DURÁN: *Historia de los Indios de la Nueva España.*

(2) Este mismo acontecimiento ha tenido lugar con varias imágenes de las que veneran los católicos.

cilmente comprensible por los numerosos peregrinos que venían á adorarla.

Como á *Quetzalcoatl*, los habitantes de las montañas en un principio sólo ofrecían á *Tlaloc* conejos, frutos de la tierra y flores; pero más tarde, cuando se implantaron en el país los sangrientos cultos de *Tezcatlipoca* y de *Huitzilopochtli*, sus sacrificios se complicaron y degeneraron en los más abominables misterios.

Tlaloc no sólo era venerado en las cumbres de las montañas; tenía lugares consagrados en los ríos y en los lagos. Un torbellino que existía en el lago de Méjico, pasaba por ser una de sus residencias predilectas.

En los lugares que le estaban consagrados, se celebraban las cuatro (1) grandes fiestas que tenían lugar en su honor cada año. El simbolismo naturalista se mezclaba en estas fiestas con los horrores de un culto de sangre.

La primera tenía lugar en el mes *atlacualco* (2), es decir, al comenzar el año mejicano. Sahagun nos cuenta que mataban gran número de niños, los que eran sacrificados en las cumbres de las montañas, enterrados vivos en las llanuras ó ahogados en el lago. Otras veces les arrancaban el corazón para honrar al dios del agua y obtener abundantes lluvias. Los que debían ser muertos, eran cubiertos de ricos trajes y provistos de alas de papel en la espalda. Los llevaban al sacrificio en brazos ó en literas adornadas con plumas y flores, mientras que delante marchaban muchos indígenas cantando, bailando y tocando instrumentos musicales. Si durante el trayecto los niños lloraban y vertían abundantes lágrimas, los que los llevaban se regocijaban, pues eso era indicio de que habría abundantes lluvias durante el curso del año.

Delante del templo de *Tlaloc*, en Méjico, se extendía una gran plaza, y la creencia popular sostenía que á esta plaza venían una vez al año, el día de la fiesta del dios, los niños sacrificados para asistir á invisibles ceremonias, y muchos creían oir el ruido de sus alas de papel. Estos niños eran considerados como sirvientes de *Tlaloc*, que llevaban una vida feliz en el *Tlalocan*,

(1) *Cuatro*, el número sagrado por excelencia entre los mejicanos, tenía una importancia particular en el simbolismo de *Tlaloc*, como se verá en el curso de este estudio.

(2) *Atlacualco*, cuando cesa el agua.

especie de Paraíso ó jardín celeste, residencia habitual de la divinidad.

En el segundo mes, *Tlacaxipenaliztli*, hacían perecer nuevas pequeñas víctimas (1), y así sucesivamente todos los meses hasta que las lluvias eran abundantes.

En la tercera de sus fiestas, que tenía lugar á la mitad del año, se celebraban ritos característicos que merecen una especial mención.

Los sacerdotes se dirigían á un estanque que le estaba consagrado, cogían en sus orillas ramas de cañas acuáticas, con las que hacían haces que cargaban sobre sus espaldas; volvían así cargados á la ciudad, despojando de cuanto tenía á todo el que encontraban á su paso. Dos días después volvían al mismo sitio y se bañaban con gran estrépito y algazara, imitando los movimientos y zambullidas de los animales acuáticos, como ranas, patos, etc.

Esta fiesta terminaba, como de costumbre, con sacrificios de prisioneros, que eran llevados á la inmolación vestidos como *Tlaloc;* las primeras víctimas que caían bajo los cuchillos de obsidiana, servían de altar á las que les sucedían en la muerte. Sus corazones eran recogidos en vasos que, procesionalmente, iban los sacerdotes á arrojar en el torbellino del lago.

En la cuarta y última gran fiesta de *Tlaloc,* que tenía lugar al fin de Noviembre, cortaban varillas en forma de serpientes y fabricaban estatuitas de madera imitando niños, que metían en tortas de pasta. Las llevaban con pompa al templo y las consagraban según sus ritos misteriosos. Al fin de la fiesta, después de haber tocado instrumentos y danzado en exceso, sacrificaban cuatro mujeres en honor de los cuatro puntos del espacio ó cuatro vientos, y un hombre en honor de la lluvia. Este hombre estaba cubierto de un disfraz imitando una serpiente, reptil que goza de un gran valor simbólico en todas las religiones americanas (2).

(1) Los niños sacrificados se los procuraban, comprándolos ó robándolos á las tribus vencidas, y á veces eran cedidos por sus propios padres. Estos sacrificios de niños hacen recordar los que tenían lugar en honor de la divinidad fenicia Baal-Moloch.

(2) La serpiente, *la blanca serpiente nebulosa,* era la Vía-Láctea que, según el esoterismo atlante, fué el origen de todos los símbolos de las grandes religiones del Nuevo Mundo, religiones que, como las del antiguo, tienen una interpretación completamente astronómica.

La importancia del culto de *Tlaloc* se comprenderá si se tiene en cuenta que la lluvia es un elemento indispensable en un país como Méjico, en que la elevación de las llanuras sobre el nivel del mar pasa á veces los 2.000 metros, en que la evaporación es excesivamente rápida y el subsuelo, poroso, deja facilmente infiltrarse las aguas. Aunque las lluvias son abundantes durante una mitad del año, aun así, la sequedad, por las razones citadas, amenaza siempre las plantaciones, sobre cuya prosperidad descansa casi por completo la alimentación popular. El agua del cielo es, pues, un elemento indispensable, y el dios que pasaba por dispensador de estas aguas, debía ocupar un puesto preponderante en la imaginación indígena, y su culto ser de mucha importancia y estar muy extendido entre las diversas tribus que componían el imperio de Méjico.

Junto con *Tlaloc* veneraban una diosa que pasaba por su esposa; la llamaban *Chalchiutlicue* (la piedra preciosa verde, el jupón de esmeralda, nuestra señora de las esmeraldas), otras veces se llamaba *Apozonallotl* (espuma del agua) ó *Amecueyotl* (ondulación); pero todos sus nombres nos dejan la seguridad de que con ella querían representar el agua misma.

Ambas divinidades tenían una multitud de hijos, cuyos nombres solían identificarse con altas montañas, como *Popocatzin,* el dios del *Popocatepetl, Iztaccihuatl* (la mujer blanca). Todos estos dioses subalternos eran llamados en el panteón mejicano con el nombre de *tlaloques*.

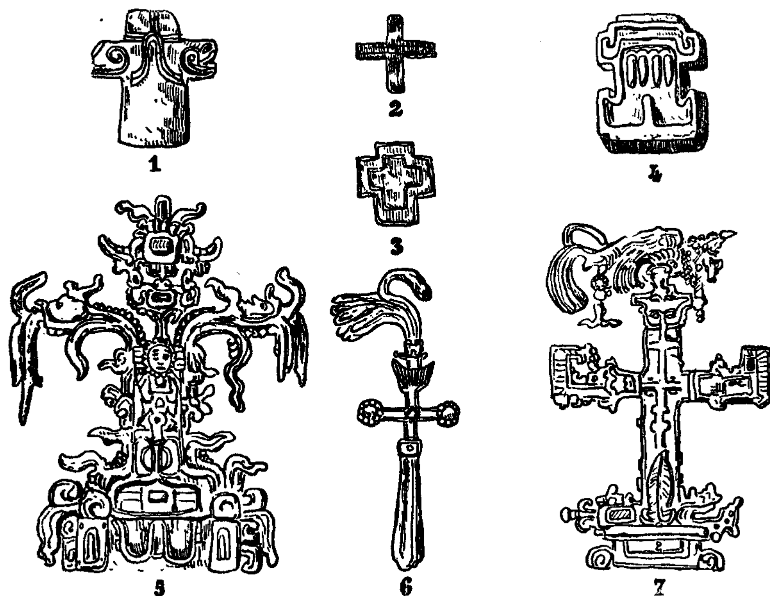
También pasaba como esposa de *Tlaloc* la Venus mejicana, la diosa del amor carnal. La llamaban *Tlacolteotl* (la diosa de los ardores) ó bien *Tlaçolteociutl* (nuestra señora de las impurezas). La imaginaban viviendo en lo más alto del cielo en un hermoso jardín, hilando ricas telas, servida por enanos y jorobados. Como era de una gran belleza, parece que fué—según el historiador español Camargo—la causa de una guerra entre los dioses. «Era—dicen—la esposa de *Tlaloc,* dios de las aguas; pero *Tezcatlipoca* también se enamoró de ella, se la robó y la transportó á su cielo, que pasaba por ser el más elevado» (1).

Sin duda, esta diosa representaba la vegetación acuática, que está en su madurez durante el tiempo húmedo, cuando re-

(1) Esta Venus, que en sus leyendas guarda cierta relación con la griega, tentó en una de ellas á un santo asceta, á una especie de San Antonio mejicano.

cibe la influencia de *Tlaloc;* pero que se marchita y desaparece con la venida de *Tezcatlipoca,* el sol destructor, el astro de la estación seca. También la diosa del amor carnal, simbólicamente, debía venir del fango y del pantano.

Unido á la idea de *Tlaloc* hubo un símbolo cuyo hallazgo causó verdadero estupor á los conquistadores españoles; este símbolo fué la cruz.



LAS CRUCES TOLTECAS

1. Cruz de las serpientes.
2. Cruz de la túnica de *Quetzalcoatl.*
3. Cruz de Mayapan.
4. Cruz de Teotihuacan. (Copia del Museo del Trocadero, París.)
5. Célebre cruz de Palenque.
6. Cruz de Lorillard.
7. Otra cruz de Palenque.

La encontraron en Méjico, en América Central y hasta en el Perú.

Hasta ahora se conservan las de Mayapan, de Teotihuacan, de Lorillard y la muy célebre esculpida en el templo de Palenque (Yucatán).

Las cruces de Méjico y Centro América parecen ser todas el símbolo del dios de la lluvia ó, mejor dicho, de este fenómeno metereológico. En efecto; sus cuatro brazos representan los cuatro puntos cardinales, los cuatro vientos que soplan en Méjico y que traen las aguas, que se derraman en benéficas lluvias en su punto de encuentro ó centro de la cruz.

Para los iniciados, fué el símbolo de la fecundidad, el resultado de la acción de la línea vertical ó actividad sobre la horizontal ó pasividad.

Astronómicamente, la cruz proviene de la unión de la eclíptica con el Ecuador, fijando dos puntos importantes del año: la primavera, con la presencia del Sol en el signo del *Carnero* (Aries), que está acostado sobre el punto de cruzamiento, y el otoño, por la estación que hace el Sol en el signo de la *Virgen* (Virgo), que está colocada en el segundo punto de intersección (1). Estos dos signos limitaban la estación de las lluvias (2) en el antiguo Méjico.

Una figura del manuscrito Troano confirma esta interpretación: vemos en ella á *Tlaloc,* de pie, sobre la cabeza de una serpiente que alza su cuerpo formando un arco; sobre la cola, que está en oposición con la cabeza, se halla, de pie también, su esposa la diosa de la lluvia. Ambos derraman el agua de un vaso que cada cual sostiene en sus manos.

En el bajo relieve de la cruz de Palenque la esposa de *Tlaloc* se ve representada por una mujer cubierta de un casco adornado de flores de loto (3) y de peces, con una espiga en la mano y un niño amarrado por detrás con una cadena.

Los símbolos que representaban las divinidades de las aguas, además de la cruz y de los dientes, eran los peces, ranas, patos y plantas que viven en el agua, como la caña, el nenúfar y otras.

No obstante ser *Tlaloc* una divinidad de la fecundación y de la vida, sin embargo, podía ocasionar enfermedades, sobre todo las que tienen por origen el agua ó la humedad.

Cuando alguno llegaba á estar atacado por una de estas enfermedades, hacía llamar un sacerdote de su culto, que iba á visitarle llevando una figurita de pasta, la imagen del dios, á la que se le hacía una ofrenda de vino de *pulque* y se quemaba un poco de papel de *ágave.* Después se despedazaba la imagen y el enfermo comulgaba de ella para reconciliarse con la divinidad.

---

(1) En el Egipto representaban la primavera por un carnero que tenía una cruz, *tau,* amarrada al cuello, y el otoño por una virgen, *Isis,* de pie ó sentada, con la misma tau en la mano.

(2) Según el mejicanista Sr. Troncoso, los mejicanos sólo tenían dos estaciones: *Xupanitztli* (tiempo lluvioso) y *Tonalco* (tiempo de sol).

(3) En Egipto el loto era el emblema de Isis y de Osiris.

Para obtener la lluvia, los mejicanos muchas veces hacían uso de una cantinela mágica que, felizmente, se ha transmitido hasta nuestros días. El etnógrafo escandinavo Lumholtz nos la da en una obra que ha publicado sobre Méjico (1); es la siguiente:



Hoy día los modernos indígenas de Méjico tratan de hacer caer la lluvia repitiendo los sonidos que les han transmitido sus antepasados, y experimentan por la vieja divinidad tolteca una devoción que disimulan bajo apariencias cristianas, pudiéndose asegurar cuando se les ve prosternados ante la cruz del Calvario, que es la *cruz de la lluvia* la que ellos adoran, símbolo de la vieja divinidad de sus padres.

FRANCISCO DE B. ECHEVERRÍA

CORROBORACIONES CIENTÍFICAS DE LA TEOSOFÍA (2)

FORMAS CREADAS POR EL SONIDO

MUCHOS han sido los instrumentos ideados últimamente para experimentos referentes á las vibraciones sonoras y á las formas que ellas crean, cuyo estudio fué iniciado por el físico Chladni, hacia fines de la última centuria, y ha sido interesantemente renovado y ampliado por Mrs. Watts Hughes (*Voice-Figures*, nueva edición publicada en 1904; véase también un artículo en *Century Magazine* de Mayo, 1891). Sus métodos fueron comprobados y perfeccionados por el Dr. H. Holbrook Curtis, autor de *Voice*

(1) LUMHOLTZ.—*Unknown Mexico;* citado por J. Combarieu, Profesor del Colegio de Francia, en su obra *La Musique et la Magie.*

(2) Véase pág. 173.

Building and Tone Placing (Appleton, 1896), quien, por un nuevo método, fotografió escalas completas de figuras geométricas producidas por las voces de varios notables artistas (véanse las figuras en la revista *Scientific American,* Mayo 29 de 1897), las que muestran que, aunque la misma nota (ó igual número de de vibraciones), siempre reproduce igual forma típica, esta forma es, sin embargo, modificada al infinito por la expresión y características personales del cantante. Vemos así, cómo cada Ego moldea también las ondas etéreas y les imprime su personalidad, pues mientras que una voz produce bellísimas flores, una nota áspera, cargada de mala intención, produce una forma abortada, dándonos así la más estrecha concordancia con las formas pensadas aúricas, que son resultado de vibraciones mentales.

Se ha dado aún mayor amplitud á estos experimentos por un especialista en enfermedades del oído y garganta, el Dr. J. Mount Bleyer, de New York, ayudado por Mr. K. L. Dickson, ex-perito fotógrafo del Laboratorio de Edison. Los esfuerzos combinados de estos dos hombres de ciencia dieron por resultado un gran progreso sobre las figuras geométricas de Mrs. Watts Hughes, pues las conseguidas por este autor eran formas producidas sobre una superficie plana, y el Dr. Bleyer fotografió las formas producidas en el aire por partículas coloreadas, cuando éstas son lanzadas verticalmente por un disco vibrante bajo el choque de vibraciones sonoras, obteniéndose así la reproducción de la forma geométrica completa. Esto es, realmente, un bosquejo del fonógrafo, con la diferencia de que, en lugar de imprimirse en la cera las vibraciones de la voz, eran fijadas en la cámara obscura bajo la forma de las figuras que producen. Un hecho muy notable de estos experimentos es el observar que esas formas reproducen objetos familiares: «Así un tono sostenido *staccato* da una figura como de una culebra replegada para atacar. Se obtuvieron reproducciones como de una hermosa flor. Son pinturas de lo más interesante, cuando se amplían y se proyectan sobre una pantalla.» (Véase *New York World,* Abril 9 de 1897.) Las fotografías de esas formas-vibrátiles fueron tomadas á la velocidad de ochocientas por segundo; de este modo se obtuvieron cinematográficamente frases musicales—dice *Home Sweet Home*—«apareciendo como reproducciones de una vegetación submarina maravillosamente bella, mez-

clada con arrecifes y formas de arañas, orquídeas y otras plantas y huellas de nuevos y extraños modelos». Es profundamente sensible, en interés de la ciencia, que toda la espléndida colección de fotografías del Dr. Bleyer haya sido destruída por el fuego, y que ese hombre de ciencia no pueda rehacer su trabajo, por estar ahora interesado en lo que él llama *figuras de la gravitación,* que son otra manifestación de la ley de vibración rítmica que rige á todo el Universo.

Otro instrumento proyectado por el Profesor Mckendrick y descripto en *The Practical Engineer,* registra gráficamente el número y forma de las vibraciones producidas por sonidos musicales y palabras habladas, por un método tal que puede eventualmente desarrollarse como nuevo sistema de comunicación en el cerebro de los sordo-mudos, á través de los nervios superficiales de la piel. Esto demuestra lo que *La Doctrina Secreta* (I, 433; también II, 184) dice sobre el lenguaje de los *encantos* ó *mantras,* formado de sonidos, números y figuras, pues nuestras palabras consisten, según Mr. Mckendrick, como lo demuestra su instrumento, en una sucesión de sonidos musicales lentos, variables en diapasón y cualidad, según la voz del que habla, trayendo así con ellos la impresión de «nuestros números» y «figuras», mientras que los Séres de planos más elevados de la naturaleza sólo pueden ser impresionados á través de diferentes octavas de la misma nota, es decir, manifestándose nuestras palabras como forma y como color. De ahí la invención de *mantras* y *lenguaje de encantos* (I, 433), inconscientemente ilustrada por otro extraño instrumento, inventado por Mr. A. W. Rimington, y llamado por él *Organo del Color,* para la producción del *Color Musical (Theosophist* XVI, 726; *Path* X, 249). En ese ingenioso aparato, cada nota de música está relacionada con una forma de color, con lo cual se prueba la existencia de un paralelismo entre las vibraciones sonoras, productoras de las diferentes octavas de sonidos musicales, y las vibraciones del «éter luminoso»; y el inventor se expresa teosóficamente cuando dice: «Si nuestros ojos pudieran verlo, los colores del espectro invisible se repetirían en sucesivas octavas como sonido.» Además, su aparato hace posible el dar al mismo tiempo sonido, color y forma, produciendo cada nota, no sólo un haz de la correspondiente luz coloreada, sino también un dibujo geométrico en una placa convenientemente preparada, que puede proyectarse sobre una

pantalla, haciendo ver que la misma nota siempre reproduce igual dibujo.

En líneas similares, Mr. Howard Swan (*Electrical Engineer*, 1897), ha estudiado las formas y manifestaciones colorantes causadas en el interior del ojo por la música y aun por el sonido de palabras habladas, y que están relacionadas con la facultad de ver colores cuando se oyen sonidos musicales. Aún hay más: otro investigador ha ido más allá, dedicando sus estudios á las vibraciones de las estrellas. La reflexión de una estrella en una placa pulimentada de acero es recibida sobre un micrófono, y así Mr. Albertson ha comprobado que cada estrella da sonidos peculiares; cuanto más brillante es la estrella, produce tonos menos puros y claros, produciendo el Sol millones de sonidos incoherentes; Sirio, tonos de agonía; Arturo, primero sonidos como de un poderoso huracán, luego blandos y calmantes, al paso que otras estrellas dan tonos exquisitamente dulces. Si esto es cierto, entonces quedará justificada la antigua idea de la «Música de las Esferas» (*Doctrina Secreta* I, 165; II, 556).

DR. H. MARQUÉS

(Traducción de J. Garrido.)

Lo «Bello», según la Teosofía.

TODAS las antinomias se resuelven en lo Absoluto, y la relatividad es condición de la «Maya».

Lo Bello y lo Feo existen tan sólo relativamente: lo que parece bello á un individuo de escasa cultura, es feo para un dilettante. ¡Cuánto dista el ideal del salvaje del que tiene en nuestro tiempo una persona de gusto refinado!

En el hombre, la elevación del ideal es adecuada al nivel de su temperamento (estético-moral), y á la perfección de su cultura.

Por consiguiente, es completamente imposible trazar una línea divisoria entre la belleza y la fealdad, porque su valor estriba en lo que tienen de relativo, siendo la existencia de una de ellas razón de ser de la otra.

¿No ocurre lo propio con el Bien y el Mal, con lo Verdadero y lo Falso? La verdad no es más que la expansión del error: en un mundo relativo no existe verdad alguna que sea absoluta; la bondad es un mejoramiento de la maldad, y es ella, también,

siempre relativa: el bien absoluto de ninguna manera es humano.

En la región de lo Absoluto, no hay separación posible entre los extremos; lo propio ocurre entre la belleza y la fealdad.

Y, sin embargo, existe una *moral* que tiene por objeto el estudio del bien; una *ciencia* que pretende investigar lo verdadero, y esas diversas especulaciones son aceptadas por los hombres civilizados ¿Por qué no hemos de tener, asimismo, una *estética* generalmente aceptada? Ahora bien, en nuestra civilización no existe ciencia alguna estética, y sí, únicamente, puntos de vista ó apreciaciones puramente personales; y puede decirse que hay tanta variedad de estéticas como aficionados al arte.

Nadie ha formulado las leyes primordiales del estudio de lo Bello, y nadie ha señalado sus tendencias y menos aún fijado sus bases. La estética es mucho menos general que la moral ó la ciencia,

El Bien y lo Verdadero son tanto más elevados cuanto más se aproximan á la caridad y á la realidad absolutas.

En arte, nos hace falta investigar el ideal de lo magnífico. Es bien todo lo que, de conformidad con las leyes naturales, es paralelo á la evolución del hombre hacia su naturaleza superior; es verdadero todo cuanto nos aproxima al Yo único. ¿No podríamos añadir: es bello todo lo que tiende á elevar el espíritu hacia la armoniosa y única realidad que, al mismo tiempo, es la eterna magnificencia?

La verdadera «Vía» en estética es, pues, la investigación de lo Bello, de acuerdo con el Bien y lo Verdadero en su ascensión hacia lo Infinito. Decimos «de acuerdo con el Bien y lo Verdadero», porque la Belleza es inseparable de la Bondad y de la Verdad, de las cuales es ella la imagen sensible y, merced á las cuales, identifícase ella á lo Absoluto.

Lo Bello aislado y su investigación «en Sí» son inferiores á la investigación de lo Bello de concierto con la del Bien y lo Verdadero.

Una obra de arte magnífica, pero voluntariamente inmoral ó inverosímil, tendrá menos valor que si á su magnificencia se uniesen puras y verídicas intenciones.

De igual modo, la moral que se aleja de lo Verdadero y de lo Bello tiene menos valía, y lo mismo ocurre á la ciencia que se mantiene fuera de la órbita de la moral y cuya estética (de la ciencia) la deroga.

Porque esos tres términos están íntimamente ligados, y lo Bello puede conducir al mal, como el Bien á lo falso y lo Verdadero á la fealdad.

Toda manifestación artística, capaz de halagar á los sentidos,

de emocionar groseramente, de provocar un desarrollo de la na turaleza inferior del hombre, de vibrar al unísono de una baja ó malsana pasionalidad, es digna de reprobación.

Y este es un punto muy delicado, ya que, por mediación de los sentidos, percibimos el arte y nos interesamos por él, y no nos interesamos por él, si deja de procurarnos goces por medio de los sentidos. Asimismo, es por medio de los sentidos que estamos llamados á vivir todas las experiencias de la evolución, y debemos en última instancia, llegar á dominarlos y á considerarlos tan sólo como instrumentos de progreso y no como objeto de vanas satisfacciones.

Tampoco deben ellos constituir la finalidad de la realización artística, puesto que ellos son únicamente medios de percepción ventanas abiertas sobre el mundo de las magnificencias.

Al tiempo, pues, que sean agradables á nuestra naturaleza inferior, las vibraciones del arte han de tener por objeto hacerla evolucionar hacia un ideal siempre más alto.

Por lo demás, ese peligro de la pasionalidad, en arte, le han visto los grandes directores de la humanidad, y ello explica, en cierto modo, por qué la mayor parte de las religiones han limitado ó proscrito las manifestaciones de la belleza. Para orillar ese peligro, los iniciados egipcios orientaron el arte sacerdotal del antiguo imperio hacia formas rítmicas convencionales y libres de todo elemento pasional. Por tal motivo, prohibe el Korán toda representación de la vida animada. Y á causa de las relaciones obligadas del arte con una cierta sensualidad, á causa de la sugestibilidad de la forma, los moralistas puros evitan la belleza.

De todas las religiones, únicamente la mitología griega alentó los vuelos hacia lo bello; ¿debemos ver ahí la causa de las torpezas griegas y la corrupción de la decadencia romana?

Los «Grandes Iniciados», que de cuando en cuando han venido para sembrar la verdad en el mundo, se han callado acerca de lo Bello (Ellos, «los que saben»); en tanto que los filósofos (los que investigan) han creado las estéticas.

Cierto es que, para tales «Maestros», la vida real principia únicamente en los planos sin forma, y en esos mundos el arte no podría vivir. ¿Qué viene á ser lo Bello en ese momento de la evolución? ¿Cómo las magnificencias de los últimos planos «formes» de la naturaleza pueden borrarse y desaparecer?

¡Poco nos importa! Aunque tendiendo hacia la Vida-Una, nuestra existencia es material, y mucho nos resta que hacer para llegar á ser conscientes de los mundos sin forma.

Consideremos los deberes de nuestra evolución actual.

¿La evolución por lo Bello (símbolo de perfección de la forma)

se impone con iguales títulos que la evolución por el Bien (símbolo de perfección moral) y por lo Verdadero (símbolo del conocimiento perfecto)?

No titubearemos en contestar que *sí*.

Si es asi, debemos desarrollar completamente la noción de lo Bello formal, antes de franquear el vestíbulo que conduce á la espiritualidad; si no lo es, también debemos desarrollarla, ya que cada uno de nosotros debe almacenar toda la experiencia y conquistar todo el saber antes de vivir la vida superior.

Si la evolución por el Bien y la Verdad se impone, la evolución por lo Bello es indispensable también al progreso humano, y el ideal de todo hombre cuidadoso de su adelanto debe colorearse de esas tres dominantes.

Evolucionando parcialmente, el hombre permanece incompleto, y quizá los sabios y los santos tienen aún que sufrir algunas encarnaciones para completar su educación estética.

Nuestro deber es, pues, unir en un haz esos tres ideales, y adecuar nuestra mente y nuestro corazón en su perfecta comprensión. Es preciso equilibrarse, porque todo desequilibrio es ocasionado á la caída, y vivir, al propio tiempo, en los tres dominios, para prepararse dignamente á la misteriosa evolución que hemos de realizar en los mundos sin forma.

BLANVILLAIN

(Traducido por J. Plana y Dorca, M. S. T.)

(Del *Lotus Bleu*, correspondiente á Mayo de 1901.)

MÉTODOS DE ESTUDIO

QUIENES hayan leído en *The Theosophist* los artículos sobre «Intensidad Mental», habrán visto con gusto una ó dos sencillas y prácticas sugestiones sobre métodos de estudio. Aquí hablaremos del modo de hacer esquemas, utilísimos en muchos casos. Un esquema atrae nuestra atención y afecta así fuertemente á la mente. La mitad de su valor está en el esfuerzo necesario para hacerle. Los esquemas pueden ser de dos clases: de sujeto y substancia. El primero, como su nombre lo indica, es aquel que se hace teniendo por base un determinado sujeto. El estudiante se valdrá de tantas fuentes como guste, de donde extraerá la esencia, con la que formará su esquema, plan ó mapa.

Un esquema de substancia es el que descubre la armadura de algún libro ó discurso, en su posición anatómica.

Como ejemplo de un esquema de sujeto, estudiemos los cuerpos del hombre en los tres mundos. Se construye un gran encasillado, como el que sigue ó parecido, usando tintas de colores ó líneas de varios gruesos:

Cuerpos del Hombre en los tres mundos.

	Constitución.			Aspecto.			Funciones.			Crecimiento y Desarrollo.			
													P.
Mental.													S.
													V.
													P.
Astral.													S.
													V.
													P.
Físico. Etéreo.													S.
													V.
													Post-Mortem.
Físico. Denso.													Sueño.
													Vigilia.
	Salvaje. Medio. Evolucionado.			S.	M.	E.	S.	M.	E.	S.	M.	E.	

Después de dibujado el encasillado lo suficientemente grande para contener un gran número de explicaciones, el estudiante las llenará con gran cuidado y concisión. Para ello se rodeará de una gran cantidad de libros (los de la Sra. Besant y el señor Leadbeater son todos necesarios si se quiere que la obra esté bien hecha) y se dispondrá de algunas semanas, no para leerlos, sino para buscar y comparar, á fin de ir llenando el encasillado. Es muy cierto que cuando se haya terminado se sabrá mucho más que antes acerca de los cuerpos internos.

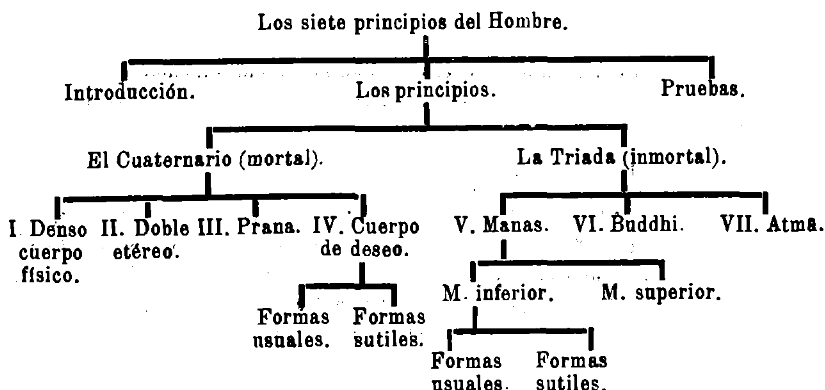
Podría escribirse todo un artículo en cada casilla, pero el estudiante no debe hacerlo. Todo lo que se necesita son sentencias cortas y coherentes, que sirvan de puntos de referencia. Si se ha meditado plenamente sobre el sujeto al tratar de extraer

la esencia y se ha conseguido al fin, encuadrar las ideas brevemente, en su respectivo sitio, no se necesitarán después los detalles secundarios; éstos vendrán á la mente á la sola lectura de las respectivas sentencias.

Los cuadros de citas se hacen del mismo modo. Un estudiante que haya leído bastante, puede construir un excelente cuadro comparativo de citas de las diferentes religiones.

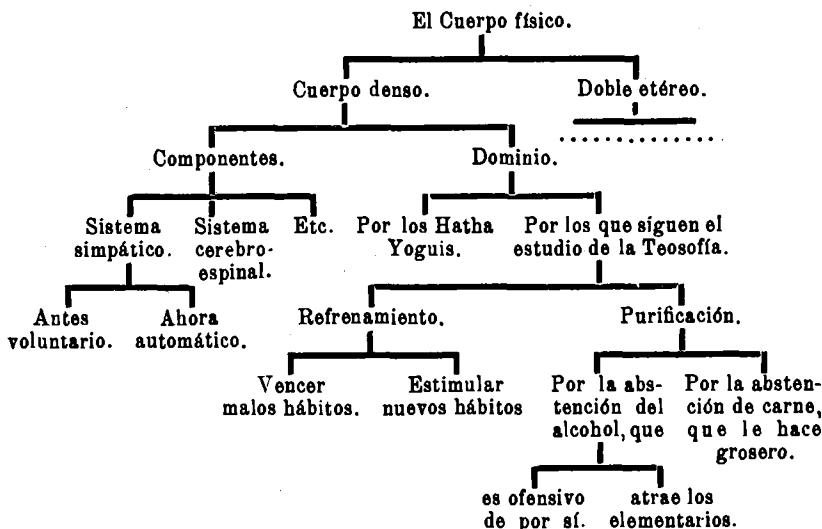
Los esquemas de sujeto son utilísimos y de gran valor si están hechos con habilidad. El orden, la regularidad, el método y la simetría son necesarios. Cuidad que todos los espacios sean iguales, aunque deba escribirse más en unas casillas que en otras. Úsense todos los recursos artísticos de color y forma.

Estudiemos ahora el esquema de substancia. Este tiene por objeto reproducir fielmente las principales ideas, por ejemplo, las contenidas en un libro. Puede comprender más ó menos substancia, pero será siempre coherente, aun para quien no haya leído el libro, aunque se haya construído para particular uso de su autor. Frecuentemente, un esquema de esta clase, contiene demasiado. Recuérdese que un esquema debe ser simple. Será, pues, la armazón después de haberla despojado de sus vestidos y retirado cuidadosamente la carne. Vamos á enseñar cómo se puede hacer un esquema del manual *Los siete principios del hombre*. Primeramente puede dividirse el libro en tres: 1.°, introducción; 2.°, parte que trata de los principios, y 3.°, parte final ó de las pruebas. La parte central puede dividirse ahora en dos: el Cuaternario y la Triada. Y haremos un diagrama preliminar.



No es posible continuar el diagrama, porque se necesitaría

un espacio mayor; el papel que se use debe ser bastante grande. Hemos indicado apenas el cerebro y la espina dorsal. O, si la consideramos como un árbol, hemos presentado el tronco y las principales ramas, que pueden dividirse y subdividirse. Para mostrar hasta qué minuciosidad en el detalle se puede llegar, tomaremos la parte «Cuerpo físico» del *Hombre y sus cuerpos:*



Con objeto de coleccionar y preparar el material para un esquema de este género, el estudiante hará primero uno preparatorio. Escríbanse los encabezamientos seguidos de todas las explicaciones que se crean pertinentes, así:

Cuerpo físico denso.	Compuesto de moléculas materiales. Vidas innúmeras constituyen las células. Cada parte del todo es una vida. Se agrupan bajo la dirección del Tercer Principio; cuando éste desaparece, aquéllas se dispersan. La consciencia física pura es la de las células y moléculas, etc.
Doble Etéreo.....	Aún físico. Exacta duplicación del denso y separable de él con dificultad en las personas sanas; están unidos ambos por un hilo sutil. Cuando hay separación hay pérdida de vitalidad, puesto que es el vehículo de Prâna. La sensación en un miembro amputado se debe al Doble Etéreo que persiste.
La Vida.........	Es la vida universal y es absorbida como el agua por la esponja. Con el cuarto principio produce la chispa vital. El doble etéreo es el puente. Los microbios son la más inferior subdivisión de Prâna, etc.

De este modo se extrae la substancia del libro, y con las principales ideas, así coleccionadas, se forma el esquema. No debe escribirse demasiado. Se suele decir: «¡Pero si todo es tan bueno que no sabemos qué dejar!» Es verdad; todo es bueno y útil; de otro modo, no hubiese sido consignado en el libro. Pero no se trata de esto. Si se quiere hacer un trabajo efectivo, precisa abandonar dos ideas erróneas. La primera es que al hacer un esquema, abstracto ó intermediario se debe anotar lo importante y dejar lo que no convenga. La segunda, que se debe poner lo que aún no se conoce y no lo conocido. Al construir cualquiera de éstos, lo que se hace, sencillamente, es tomar notas y no abstracciones. Un cuadro abstracto es una obra de arte en la que cada detalle está representado, aún más, cuidadosa y minuciosamente expresado. Al ejercitar la mente haciendo esquemas se fortalece la propia aptitud de observación de las relaciones existentes entre las ideas y las cosas y, por lo tanto, de conocer y leer las implicaciones.

Consideremos un libro que trate de algún fenómeno ó fase de las cosas ó acontecimientos de la vida. El autor de este libro conocerá probablemente el asunto desarrollado de cabo á rabo. El esquema, para él, se reducirá á un sólo término: el título del libro. El libro entero estará contenido para él en este solo término, del que podrá hacer brotar en orden y á voluntad el todo, cual una araña que teje su tela con su propio cuerpo. Todo está allí en un solo acto de pensamiento.

La primera regla, pues, en la construcción de un esquema, ya sea de un libro, de un capítulo ó de un párrafo es: asir la idea dominante clara y firmemente. Después coger el primer grupo de conceptos subsiguientes. Es necesaria alguna práctica para conservar una división lógica. Habrá muchos capítulos en un libro, pero, si está bien hecho, en cada uno dominará una idea, independiente de la longitud y asunto que trate. Así, pues, las ideas de los capítulos ó las ideas directrices de los capítulos pueden estar en diversas relaciones mutuas, como estática ó en serie, genética ó causal. Por ejemplo: en un libro sobre el cuerpo humano puede usarse la división en partes como las siguientes: sistema nervioso, sistema óseo, sistema muscular, etc., en otros tantos capítulos; ó, de otro modo, teniendo en cuenta el desarrollo gradual de las diferentes partes en el curso del crecimiento del individuo ó la raza.

La segunda regla es: Estudiar y penetrar la relación que existe entre las ideas primarias y secundarias. Téngase presente que los párrafos y sentencias, como todo el libro, encarnan una idea. Así como una casa no es simplemente una reunión de ladrillos, sino la expresión de una idea viviente, así también un libro no es sólo una colección de ideas, sino la expresión de una sola idea. Descendiendo del libro á sus partes, el capítulo contiene su propia idea y se hace con éste lo que con el libro, esto es, se subdivide para nosotros mismos. Escríbanse estas subdivisiones debajo y estúdiense sus relaciones mutuas con las ideas secundaria y principal. Se puede continuar la división en la misma forma, hasta donde se crea necesario. Cada detalle, palabra ó explicación podría tener su lugar, cual la pequeña rama en el árbol, si el estudiante quisiera llevar hasta ahí su minuciosidad; pero, generalmente, cuando ha seguido completa y concienzudamente la división de la idea-capítulo ó la siguiente se conseguirá un fácil y pronto conocimiento y memoria de lo restante, que aparecerá ante la mente como si los ojos lo viesen.

Para construir estos métodos, lo mejor es estudiar las *Leyes del Pensamiento* y *División Lógica* en algún buen tratado de Lógica y *De la Distinción* en alguno de Psicología. Haremos algunas observaciones sobre estas materias. La mente reúne cosas que en la Naturaleza están separadas, haciendo una contigüidad subjetiva de lo que, en realidad, no es contiguo. Esto es necesario para la clasificación.

El resultado de la contigüidad externa, que dirige la manifestación, es separar las cosas en relación con los sentidos, aunque se presentan juntas como objetos de conocimiento; en realidad, un caos. En una palabra; las cosas no se encuentran clasificadas, sino que es preciso un esfuerzo consciente para clasificarlas y conocerlas. Los árboles, las piedras, la tierra, el agua, la luz y el sonido se encuentran contiguos. Pero la mente, en el proceso de su conocimiento comulga con la Mente Universal, y la Naturaleza ó el mundo perceptible por los sentidos es el gran medio de unión, cuando llegamos á comparar y clasificar sobre los verdaderos principios. En el proceso del conocimiento miramos, á través del mundo fenomenal, dentro de una región de realidad gobernada por las mismas verdades fundamentales, que son auto-existentes para la mente y que son

receptáculos, y no abstracciones, de todas las categorías del mundo de la sensación. Allí se apoya la doctrina de todo. Un hombre que no conozca los caracteres Nāgarī, al mirar una página de sánscrito recibirá una impresión completamente diferente que otro que los conozca. Fíjese la vista en una palabra de esta página. Síganse sus contornos. Pronto se experimentará un cambio peculiar; nos extrañaremos de que una marca tan cómica pueda significar algo. Esto ocurre con todo en el mundo. Las partes de las cosas tienen significado y realidad para la consciencia, porque se ve su relación con el conjunto de estas cosas. La Naturaleza es un gran libro, esto es todo. Cada cosa es absurda sin esta unidad. Los átomos no serían átomos sin la relación de forma observada ó inferida. Un brazo no es un brazo sin el cuerpo. El cuerpo no es un cuerpo sin tierra, agua y cielo. Estos, á su vez, no son lo que son, sin los principios de espacio y movimiento. Así todo, al fin, toma su realidad de la Categoría de las Categorías: Dios. Todo verdadero conocimiento es un acrecentamiento sucesivo de reconocimiento por el hombre de su eterno parentesco con Dios.

Se ha hablado del Caos. Por éste se quiere indicar que las cosas pueden combinarse de infinitos modos. Cada cosa es idéntica á otra en algo. De dos cosas que se encuentren juntas podemos extraer el elemento común y mirarlas como hijas de un padre, por decirlo así. La sal común es blanca y tiene un sabor particular. Lo mismo ocurre con el azúcar refinado. Sus elementos comunes pueden ser: sabor (contraste), apariencia ó forma cristalina y color y diferencia al tacto. Por lo tanto, nuestra elección será nuestro código para la interpretación de nuestro mundo real. Unas cosas en cuadros, otras en palabras. En este último caso es puramente arbitrario. El verdadero nombre de cada cosa sería el sonido que emite, pero nosotros hablamos un lenguaje caótico, y, estando el significado separado del sonido, se necesita un código para la transmisión de las ideas por el sonido.

Así también, como la Naturaleza se nos presenta ante los sentidos por contigüidad, es necesario un código para transmitir las realidades exteriores á la mente, esto es, por Dios para hablar al hombre, pues prefiero decirlo así. Cada cual tiene un código diferente para esta comunicación, ó, de lo contrario, no sería un hombre distinto. El elemento ó cualidad que un hom-

bre extrae de dos ó más cosas con objeto de compararlas, depende enteramente del que lo hace, siendo infinito el número de caminos. Cada hombre aumenta para sí la realidad de las cosas y de este modo vitaliza su vida consciente usando su facultad de distinción inherente á la consciencia, eterna con ella y una con sus miembros. A menos de la facultad de distinguir, no sería posible al hombre la percepción de las cosas en el mundo de los sentidos. Estudiando éste, el todo ó entidad del mundo se presenta otra vez ante nosotros. Seleccionamos constantemente lo que hemos de observar; no hay recepciones pasivas de las modificaciones en la consciencia. Quitemos el poder de abstracción de un hombre, la exaltación mental y disminución de las cosas, el poder de abarcar el mundo y ver el elemento común en él y tomarle como fundamento para las partes así reveladas. Este hombre no verá las cosas aunque están allí. En la mente de cada hombre, en el todo de su pensamiento y en cada acto de él tiene lugar este proceso de análisis y síntesis. Pero cuando el hombre se sumerge en intereses materiales, olvida el círculo en el que sus pensamientos fueron y son engendrados y piensa que ve las cosas por alguna realidad externa é impuesta. En algunos casos su código es arbitrario, sus abstracciones no coinciden con las clasificaciones de la mente ó designios del Todo. En parte también, el modelo mental del lenguaje físico falta en el verdadero objetivo, como el último falta en la verdadera onomatopeya é incidentalmente en onomancia.

Por facultad de distinción se entiende: primero, ver la multiplicidad en la unidad, las partes en el todo, después al uno en lo múltiple. El primer proceso es el que, por diferenciación, más y más revela la contigüidad de las cosas; el segundo, por semejanza y contraste, las presenta en relación. Finalmente, el tercero será aquel por el cual los muchos son de nuevo vistos en el uno. Consideremos el progreso de la distinción en el mundo y en el hombre.

A medida que descendemos á través de los reinos elementales, la consciencia es más estrecha en cuanto concierne á su atención y, por lo tanto, á su campo, y con la estrechez viene la limitación, siendo el elemento analítico más y más acentuado. Entonces, procediendo del punto (que permanece un misterio) se ensancha de nuevo, conservando su limitación, pero

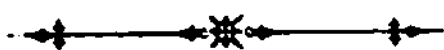
poseyendo en grado creciente la segunda clase de distinción, que disuelve el caos de la contigüidad y concede la vista interior. La mente se esfuerza por conocer la vida y el mundo, pero siempre encuentra una paradoja contradictoria: sus razonamientos demuestran ser circulares y vuelven á un punto. En el presente, el hombre alcanza, por medio del punto, la tercer clase de distinción y, por lo tanto, de percepción.

Lo que sigue nos conducirá á un sentimiento claro si no á la percepción del lugar de la distinción en el conocimiento humano. Trataremos de ver — en el buen sentido — sus prejuicios predominantes hoy día. ¿Cuál es la constante ó tipo por la cual se mide la realidad de las cosas? Si metemos oblicuamente un bastón en el agua, parece estar quebrado y en dirección de la superficie. ¿Es, en realidad, quebrado ó recto? Si nosotros le viésemos usualmente en el agua y raramente en el exterior, creeríamos que era quebrado y la rectitud una ilusión. Además, no hay duda que hombres distintos ven las formas y los colores de modo completamente diferente y se comprenden unos á otros cuando hablan, porque el código del lenguaje lo han aprendido en conexión con sus experiencias individuales. Esta diferencia de percepción puede ser una de las razones del por qué hay quien no puede asir simples principios en determinado sentido, en tanto que en otros alcanza una comprensión superior. Si mis círculos son cuadrados para vosotros, sólo podréis aprender mi geometría por un proceso previo de definición. Algunos tendrán que aprender donde otros ver. La actual costumbre es medirlo todo por el sentido de la vista y usar los objetos del mundo de la vista como el tipo de realidad, puesto que este sentido corresponde á Manas. Pero, ¿quién puede decir lo que es el mundo para aquel que ha transcendido este *prejuicio* del Manas?

Cerraremos estas observaciones, dejando su explanación al lector que quiera hacerlo como un excelente ejercicio mental.

Ernest WOOD

Del *Boletín de Adiar*, traducido por Miguel de Irache.



RELIGIÓN Y NATURALEZA

La Religión es por esencia anti-dogmática. Dogma significa sobrenatural, religión significa naturaleza. Ningún dogma, no más que sistema filosófico alguno, tiene poder para convertir á una sociedad de espíritus libres.

Un Iniciador religioso es un hombre que, más hondamente que los otros, ha sentido su alma vibrar á tono con el Alma de la Naturaleza; él es el hombre natural por excelencia, y su doctrina es necesariamente reflejo de las grandes leyes, aún misteriosas para las almas no evolucionadas de su tiempo, de la Naturaleza y de la Vida.

Él presenta á los hombres no un dogma compuesto, sino el puro y sencillo ejemplo de su vida que siempre es la manifestación viviente de su doctrina. Las sociedades no se convierten á un dogma, pero sí se convierten á un gran ejemplo de vida, á una fuerte individualidad; así como en las batallas, no son las consideraciones políticas sino el ejemplo de los jefes el que enardece á los soldados.

La Religión (re-ligare), relación del efecto á la causa, de lo finito á lo Infinito, no es por propia esencia sino la intuición profunda de las leyes cósmicas que rigen la vida en su unidad originaria, y por consiguiente, siempre proclama la unidad de la vida, la solidaridad de todo cuanto vive, la fraternidad, la compasión. La intolerancia, que no tiene en cuenta los grados inferiores de evolución, frente á los cuales la compasión se torna en indulgencia, es la parte opuesta, el reverso del principio religioso.

El Iniciador, hombre único en su tiempo, jamás es comprendido enteramente por las gentes, y la doctrina espiritual que revela, pasando por el prisma de la ignorancia ambiente (así como la Conciencia absoluta, pasando por el prisma de la manifestación física se refracta y pulveriza en la multiplicidad de la conciencia individual), se descompone en una multiplicidad

de dogmas y creencias sobrenaturales, en virtud de las cuales, en lugar de seguir el ejemplo del hombre, se adora al supuesto taumaturgo, colocándole así fuera del alcance de toda posible imitación.

Así se crean los dogmas obligatorios de las Iglesias intransigentes, así nace la intolerancia religiosa de la previa incomprensión del principio religioso que únicamente la evolución posterior dará á conocer como la revelación misma de las leyes más profundas de la Naturaleza y de la Vida.

Un dogma es una creencia sobrenatural impuesta por la autoridad ó aceptada por la ignorancia sin discusión, sin preocupación de aquella armonía preestablecida, que siempre viene á reconocerse en la experiencia entre la vida y las leyes cósmicas que la rigen.

La religión es el reconocimiento de esas mismas leyes y su traslado y extensión del dominio físico al dominio moral y espiritual, de donde su acción se ejerce más bien que sobre la inteligencia desnuda, sobre la conducta y la voluntad.

Este reconocimiento voluntario, unido al elemento emotivo del alma humana, que impulsa instintivamente la conciencia á desenvolverse hacia el Infinito, y estimulado por una siempre creciente voluntad, se desarrolla gradualmente en poder intuitivo el cual revela al alma religiosa armonías siempre mayores, que son para ella pruebas de certeza absoluta de la Intención misteriosa que preside al Orden universal, y que no se revela á la fría experimentación; ésta no se halla desmentida, sino transcendida.

Acostumbrados al eterno dualismo de las cosas, el bien y el mal, el día y la noche, etc., los hombres, incapaces de disipar la ilusión del contraste y reducirla á la Unidad, la transportan en el terreno de la conciencia y conciben el Universo dividido en dos partes: lo que se ve, cuyo conocimiento releva de la experimentación, y lo que no se ve, que es incomparablemente la mayor parte, cuyo conocimiento depende de la Fe.

La Fe, según la acertada definición de Oliver Lodge, es un perfecto reposo y confianza del alma en la idea de que el Universo es bueno y que sus leyes son sanas, confianza que nos convida al estudio de sus misterios sin temor de ningún descubrimiento y sin ansiedad respecto á lo que el porvenir nos reserva. Fe significa introspección, receptividad, reconocimiento ins-

tintivo del ideal más elevado y correspondencia práctica á ese ideal.

Así desprovista de temor y sostenida por la confianza, el alma despeja cada vez mejor su senda de los obstáculos que la impedían comulgar con el alma de todas las cosas; así va conquistando mayor libertad y franqueándose de todo prejuicio y de todo dogma estrecho, sabedora de que la Ley cósmica se halla en todas partes, infalible y justa, y que basta con abandonarse á ella por medio de la plena conformidad de la voluntad propia, y por la gradual inmersión de la propia personalidad en su principio universal.

Así es como el Kosmos se sustituye al Caos por la acción de la voluntad individual, mientras que aquellos que se empeñan en mantener su alma encerrada dentro del horizonte limitado de la experimentación física, cerrando así la puerta al influjo espiritual de la Naturaleza invisible, quedan esclavos del peor de los dogmas, el dogma sombrío del Azar, Suerte ó Casualidad, dogma negativo y pesimista que se extiende como un inmenso tabú sobre la conciencia, dogma frío y sin vida que encubre todas las ignorancias y justifica todas las perezas, dogma extranatural que significa ausencia de ley, ausencia de orden en el Universo, Caos en lugar de Kosmos, fatalismo y confusión, en lugar de libertad y luz.

Una reforma ó renovación religiosa siempre significa vuelta á la Naturaleza que los hombres, cegados por las crecientes complicaciones de la vida social, siempre tienden á desconocer y á falsear de varias maneras, á través de la ignorancia, por medio del milagro que paraliza la voluntad, ó á través de la ciencia, por medio de la indiferencia religiosa que la mata.

Julio FERNAUD

RECUERDOS

VISITA A ESPAÑA DEL PRESIDENTE H. S. OLCOTT (1)

El mismo día de mi llegada á Marsella, el 30 de Mayo, procedente de Bombay, tomé el tren para Madrid, y después de desayunarme

(1) Extracto de *Old diary leaves,* 5.ª serie, capítulo XIX (año 1895).

en Barcelona y continuar mi viaje, pasando el día y la noche en el tren, llegué á la capital de España á las ocho de A. M. el 1.° de Junio. La comarca que había atravesado presentaba un aspecto atrayente, abundantes cosechas maduraban y los viñedos aparecían verdosos y abundantes; sin embargo, en algunos lugares también aparecían grandes trozos sin cultivo. Como el Sr. Xifré no me esperaba hasta el día siguiente, no había nadie en la estación. Me encaminé inmediatamente en un coche á su casa, donde fuí recibido cariñosamente como siempre que me reunía con él después de una ausencia más ó menos larga. Él habitaba un magnífico palacio árabe, copia de la famosa Alhambra de Granada, empezado por su difunto padre y terminado por él, habiéndole costado unos cuantos millones de pesetas. Inmediatamente después de mi llegada vinieron á verme nuestros brillantes colegas los Sres. Melián y Treviño.

Al siguiente día pasé por una experiencia que casi me hizo pensar en los horrores del infierno tal como es posible concebirlos: una corrida de toros. Fuí allí deliberadamente, movido por la curiosidad y buscando conocimientos de los muchos que se necesitan, si se quiere ser preceptor para los estudiantes de la naturaleza humana. Esta era una ocasión magnífica; iba á celebrarse una fiesta por la extraordinaria encarnación de la crueldad. Me encontré en un vasto anfiteatro con sus palcos ocupados por gentes distinguidas. Quince mil (?) espectadores ocupaban las localidades, y en un palco alto se veían las Infantas, Duques, grandes personajes y otros que no recuerdo. Fué desde el principio hasta el fin una carnicería brutal, donde los únicos inocentes y noblotes protagonistas eran los toros y los caballos á quienes sacaban las entrañas. Allí estaban los matadores, los picadores, los toreros y otra porción de hombres, todos vestidos con trajes fantásticos y desplegando suma agilidad y destreza. Tan pronto como un majestuoso toro de alta cornamenta se precipitó en la plaza, sus atormentadores empezaron á clavarle en un lado pequeños dardos adornados con cintas, enfureciéndole con punzantes lanzas y ondulantes telas, hasta que, impelido por la locura, se precipitaba hacia todos lados, atacando indistintamente á los hombres y á los caballos. Esperó quieto la llegada de un jinete, bajó su cabeza, introdujo sus cuernos en el cuerpo del caballo y le alzó desde el suelo con su caballero, derribando á los dos algunas veces. Cuando esto ocurría, el jinete clavaba su pica desde el suelo, y ligero estimulaba al caballo para que se levantase, saltando á la silla, hiriendo sus ijares con largas espuelas forzándole para que acudiese de nuevo al lado del acometedor toro para recibir otra vez sus mortíferos cuernos; en tanto, sus intestinos se escapan por las heri-

das, arrastrándolos por la tierra y pisoteándolos con sus propios cascos. Cuando ya está debilitada la noble presa, agotada por sus esfuerzos nerviosos y musculares, desangrada, y sus piernas vacilantes, entonces recibe el golpe mortal de mano del *espada,* que corre delante de ella, agitando una capa carmesí, para obligarla á que baje la cabeza, exponiendo el lugar vulnerable por el cual pueda la puntiaguda espada penetrar en el espinazo, y cae sin respirar muerta é inmóvil la res. El torero marcha contoneándose hasta dar frente al palco Real, hace un saludo, es aclamado por los tumultuosos gritos de la multitud excitada y se pasea alrededor del redondel para recibir los obsequios de dinero y objetos que llueven sobre él desde las gradas. El toro muerto es arrastrado fuera de la arena con una cuerda atada al cuerpo, de la que tiran unas mulas alegremente enjaezadas; los criados salen para tapar los charcos y manchas de sangre coagulada; los caballos muertos también son sacados á rastras; la música toca una *jota* nacional; al cabo de unos cuantos minutos, las puertas del chiquero se abren de nuevo; otra víctima de la mejor raza bovina de las ganaderías de España sale corriendo y la repugnante tragedia se repite. Aquella tarde fueron matados ocho toros, desentrañados una docena de pobres caballos, y heridos dos hombres, un matador y un picador, dando así la humunidad una pequeña compensación por el dolor que se había infligido durante el espectáculo. Al regresar á casa dije á mis amigos que si yo no hubiera presenciado los horrores de cinco batallas, no hubiera podido soportar tan horrible experiencia sin ponerme malo. ¿Cuántas encarnaciones necesita pasar un pueblo tal, antes que pueda alcanzar lo más inferior del plano mental en donde comience á ver un chispazo de la luz espiritual?

El 3 de Junio tuve el placer de ver reunidos á diecisiete miembros de nuestra Rama local, entre ellos al Duque de Plasencia, M. S. T., joven amigo de Xifré. Este me llevó al famoso Museo que contiene los tesoros de las escuelas españolas de Murillo, Velázquez, Rivera, etc. Al siguiente día me despidieron nuestros miembros en la estación al marchar para París en el Sud-Express. A las cinco de la mañana llegué á Zumárraga, donde tuvimos que detenernos por haber ocurrido un hundimiento. Aproveché la oportunidad redactando una Nota Ejecutiva sobre la sucesión de la Sección Americana, la que considero tan importante para ser incluída en la narración presente..... (1)

H. S. OLCOTT

(1) Sobre la despedida hecha á nuestro Presidente puede consultar el lector SOPHIA, 1907, página 85. Para su estancia en Madrid véase SOPHIA, 1895, página 181. La Nota Ejecutiva á que se hace referencia se publicó en SOPHIA 1895, página 247. (M. Treviño.)

Carta de la Presidenta.

Adyar, 5 de Mayo de 1910

QUERIDOS AMIGOS:

Debo comenzar disculpándome de haber tardado un mes sin escribiros. Pero he estado de viaje y se me ha pasado.

La nota más saliente de los tiempos actuales en la Sociedad Teosófica es la vida y el vigor extraordinarios que se manifiestan en casi todas partes donde la Sociedad existe. Si consideramos Escocia é Irlanda—países en que el interés público parecía estar reconcentrado en los negocios—vemos que nuestra obra ha recibido un impulso maravilloso. En Irlanda se han constituído ya cuatro logias, y no deberá sorprendernos el que dentro de poco se establezca allí una Sociedad nacional. Escocia tiene ya su organización propia; y se está llevando á cabo una vigosa propaganda, por vez primera en su historia teosófica. Inglaterra da muestras de mayor actividad que en tiempos anteriores, y de otros países nos llegan alentadoras nuevas de progresos con cada correo.

Quisiera dirigir una advertencia, mitad de ella á los miembros antiguos y la otra mitad á los que han ingresado últimamente en nuestra Sociedad. Á los primeros debo indicarles que, aun cuando sigan el camino que juzguen mejor, no por eso han de mirar con frialdad ni desaprobar las nuevas sendas que se propongan recorrer los más jóvenes. Conviene que imiten el sabio ejemplo de nuestro difunto hermano, W. Q. Judge, el cual, en cierta ocasión que un joven entusiasta le propuso un nuevo plan, le escuchó bondadosa y pacientemente, y luego le dijo: «Bien; seguid vuestro sistema y haced lo que podáis; mientras más caminos haya, será mejor». Los más viejos no necesitan cooperar activamente en todo plan que se les proponga, pero deben dejar en libertad á los más jóvenes, sin descorazonarlos, aunque pueden aconsejarlos, si se les pide su opinión. El porvenir es de los nuevos brotes, y sus alientos é iniciativas son valiosos factores para la obra; aunque fracasen por falta de experiencia y de conocimiento, la misma caída les servirá de ayuda en lo sucesivo.

Los antiguos no han de ser forzados, si disienten, pero tampoco han de poner impedimentos.

Los jóvenes, por su parte, deben tener presente que á no haber sido por los trabajos de los más viejos, llevados á cabo, por cierto, en tiempos más difíciles que los actuales, ellos no estarían en donde hoy se hallan, por lo que su entusiasmo no debe ser deslustrado por la ingratitud. No es justo que piensen de sus predecesores, ni mucho menos que lo expresen, como anticuados, fosilisados, estacionarios, etc. Los jóvenes aportan á la obra entusiasmo y energía, pero no tienen la experiencia y el conocimiento necesarios para guiar su conducta, y, si se les otorgase la dirección, causarían la ruína de lo mismo á que intentan servir. Ellos sólo ven un lado de la cuestión, y creen que este lado es el único. Su impaciencia y la confianza en sí mismos constituyen peligros, y la comparativa lentitud de los más antiguos es necesaria para el equilibrio. Si el joven ofrece su vigor y su ímpetu, y el viejo su experiencia y su prudencia, y uno y otro desean cooperar, en vez de sostener antagonismos, la Sociedad Teosófica ganará mucho con la unión de la madurez y la juventud.

Hemos recibido una carta que dice:

«En los artículos de Mr. Leadbeater nada se apunta sobre la labor, ni sobre los discípulos de ningún otro maestro más que de los maestros M. y K. H., y estoy perplejo sobre si los discípulos del Maestro Jesús tienen puesto entre aquéllos, ó sobre si su sitio es en el mundo externo.»

Los Maestros trabajan de consuno, y la única razón de que se haya hablado en especial de los dos primeros es, porque son el Manu y el Bodhisattva de la futura Raza-Raiz. Los discípulos de cualquier maestro pueden tomar parte en la Gran Obra y ser miembros de la Comunidad, la cual es enriquecida con la variedad de tipos y temperamentos, desde el momento en que el plan es aceptado por todos, y que cada cual realiza su parte en absoluta conformidad con aquél. La narración titulada «Un Aprendiz», que vió la luz en el número de Mayo del *Boletín de Adyar*, es sumamente instructiva en este momento.

Tengo que hacer una indicación que debe ser propagada lo más ampliamente posible; y es el recordar á todos los miembros que ninguno debe venir al Cuartel General sin escribirme antes, y sin haber obtenido las reglas, y haberme devuelto la promesa firmada que se requiere de todos los que desean ser residentes. El número de éstos se halla limitado necesariamente por razón del acomodamiento; y, por otra parte, de que una persona desee venir aquí, no se sigue que haya de ser un huésped á propósito. En diversas ocasiones, algunos han venido sin anunciarlo, y se han

molestado por no encontrar sitio; dos ó tres han sido del todo inconvenientes, y dos no contaban con recursos. Es muy desagradable despedir á la gente, pero Adyar no es un hotel en el que todos tengan derecho de ser admitidos; es el Cuartel General de la S. T., destinado únicamente para los fines de la Sociedad. Tampoco es un asilo sostenido por la caridad, en el cual deba mantenerse á la gente, ni es un sanatorio al que pueda acudirse para restaurar la salud quebrantada. Solamente deben ser elegidos para residir en él, individuos de la S. T. que lleven tres años perteneciendo á ella, que sean conocidos por mí ó por su respectivo Secretario General, que puedan sostenerse con sus propios recursos y que, además, se propongan dedicar su vida á la obra de la S. T., deseosos de estudiar, con el fin de prepararse á la tarea, sanos de cuerpo y de mente, y dispuestos á seguir una vida sencilla y frugal. El año que viene, cuando las propiedades últimamente adquiridas estén arregladas, los miembros que no llenen todas las condiciones antes mencionadas, podrán ser acomodados por una temporada de algunas semanas ó de algunos meses, pero aun entonces deben escribirme anticipadamente, y *esperar la respuesta antes de venir.*

En el Cuartel General todo marcha bien. Muchos amigos de Benarés vendrán este mes y pasarán aquí parte de las vacaciones de C. H. C. Es justo que Adyar y Benarés marchen unidos, y que las visitas mutuas ayuden á tejer la tela de amor y de simpatía que nos hace fuertes en la unidad.

Vuestra fiel servidora,

Annie BESANT
Presidenta de la Sociedad Teosófica.

OFICIAL

CORRESPONDENCIA DE ADYAR

París 21 de Mayo de 1910.

Nuestra querida Presidenta, en respuesta á mis consultas á que hice referencia en mi circular de 18 de Marzo último (véase Sophia de Abril, pág. 155), me comunica por carta de 7 de Abril que sigamos remitiendo á Adyar las cotizaciones en la misma forma que lo hacíamos á la Sección Británica, hasta que el Consejo General resuelva sobre este asunto.

Ultimamente, con fecha 5 de Mayo, me dice el Secretario Archivero, J. R. Aria, lo que sigue:

a) Que ha recibido la lista general de miembros S. T. de España con las fechas de sus diplomas.

b) Que los derechos y cotizaciones cobrados, deben remitirse al Tesorero S. T., Adyar, dos veces al año: á últimos de Mayo y á últimos de Octubre.

c) Que por orden del Presidente S. T. me participa que, como nuestras Ramas gastan mucho en la propaganda, lo cual es digno de tenerse en cuenta, *únicamente tendremos que pagar al Tesorero General lo mismo que antes pagábamos á la Sección Británica*; y

d) Que á aquellos miembros que han perdido su diploma de M. S. T. se les entregará un duplicado.

De conformidad con lo anterior creo conveniente aconsejar á las Ramas remitan directamente sus cotizaciones al Tesorero General de Adyar, y que los miembros que no pertenezcan á una Rama, si no quieren remitir sus cuotas directamente, lo hagan por conducto de la Rama que crean conveniente.

José XIFRÉ
Agente Presidencial en España.



Residencia de la S. T. en Adyar (Madrás).

MOVIMIENTO TEOSÓFICO

El día del Loto Blanco en Barcelona.

En virtud de una carta de nuestro querido amigo el Sr. D. José Xifré, Agente presidencial de la S. T. en España, las Logias «Arjuna» y de Barcelona, puestas de acuerdo, se reunieron el día 8 de

Mayo con objeto de conmemorar el día del Loto Blanco, ó sea la muerte física de nuestro inolvidable Maestro H. P. Blavatsky y del Coronel H. S. Olcott, Presidente Fundador, así como de todos los que han trabajado en la obra de la Sociedad.

Por acuerdo de ambas Logias el acto se celebró en el domicilio particular de D. Esteban Gay, miembro de la Logia «Arjuna». A dicho acto estaban invitados todos los miembros pertenecientes á ambas Logias, así como los miembros libres. Asistió también D. Joaquín Sánchez Pujol, miembro de la Logia de Madrid. El acto principió á las seis de la tarde.

Como de costumbre, se dió lectura de un capítulo del Bhagavat Gîta.

D. Joaquín S. Pujol leyó un *Cuento Militar,* inspirado en la manera como debe conducirse el que quiera ostentar el nombre de teósofo.

Leyéronse por los Presidentes respectivos de las dos Logias bien sentidas cartas de adhesión de los miembros ausentes, señores D. J. Ventura, de la Logia de Barcelona, y D. José del Castillo Pez, de la Logia «Arjuna».

D. Federico Clement Terrer dió lectura de un trabajo alusivo al acto, escrito por D. José Granés (que verán nuestros lectores en otro lugar de este número).

El Sr. D. Jacinto Planas leyó un pequeño trabajo en que se reflejaba su alma noble y transparente.

D.ª Carmen Mateos leyó un trabajo en colaboración con don Luis Aguilera, que consistía en fragmentos cuidadosamente elegidos, de la «Historia de la Sociedad Teosófica», para poner de manifiesto la fe, la confianza y el amor con que trabajaron los Fundadores de la Sociedad, á quienes este día es consagrado.

El Sr. D. Bruno Nadal presentó un pequeño y bien sentido trabajo, revelando una vez más su devoción y amor á la Causa.

D. Federico Clement Terrer hizo uso de la palabra, resumiendo las aspiraciones de todos y haciendo votos para que el próximo año nos veamos reunidos con lazos más fuertes para celebrar este día.

A las ocho terminó el acto, quedando todos muy complacidos.

M. RAMOS

Barcelona 14 Mayo 1910.

* * *

El Loto Blanco en París. Con objeto de que nuestros lectores se formen idea del modo con que todos los teosofistas del mundo celebran el 8 de Mayo su reunión anual titulada el Loto Blanco, copiamos á continuación el programa que con este motivo publica el *Bulletin Théosophique,* de Francia, en su número de Mayo último:

«VELADA DEL LOTO BLANCO.—Reunión estrictamente reservada para los M. S. T. (las invitaciones se pedirán á la entrada) para el domingo 8 de Mayo, á las ocho y media en punto, en conmemoración de H. P. Blavatsky y de aquellos nuestros hermanos y hermanas que han marchado de nuestro lado durante el transcurso del año.

»Programa musical, bajo la dirección de M. Ed. Bailly:

»*La Princesse endormie,* coro al unísono.

»*Sriraga,* antigua melodía de la India, solo.

»*Le repos de la Sainte Famille* (infancia de Cristo), de Berlioz, solo.

»*Le Chant des voyelles,* coro.

»*Comment s'épousent les roses,* melodía de Cesar Frank, solo.

»*Fragment du psaume XXI,* por Marcello, solo.

»Este programa musical irá intercalado, según costumbre, por discursos y lecturas del *Bhagavad Gîta, La Voz del Silencio* y de *La Luz de Asia.*

»Esta reunión conmemorativa tiene lugar en el mismo día y á la misma hora en todos los centros teosóficos del mundo, y es de desear que en los lugares donde hay varias Ramas éstas se fusionen con este fin, porque la unión de todos los pensamientos dirigidos á un mismo objeto es una fuerza espiritual cuyo efecto conocéis muy bien.»

Regreso del doctor Roso de Luna de su excursión por América del Sur. Ha regresado á Madrid nuestro querido amigo y hermano Mario Roso de Luna, después de un viaje de propaganda teosófica por Chile, la Argentina, el Uruguay y el Brasil, donde ha sido fraternalmente recibido y agasajado, y donde ha dado más de 60 Conferencias, de ellas unas 25 públicas y las restantes en las diversas Logias de dichos países, por las cuales fuera galantemente invitado.

El ser Roso de Luna nuestro particular amigo y compañero en la labor teosófica, nos veda todo elogio en favor de una campaña tan brillante para nuestras enseñanzas; pero como consideramos un deber el dar cuenta de ella á nuestros lectores, lo haremos aunque sea de una manera muy breve.

Quisiéramos dejar consignados los títulos de todas aquellas Conferencias interesantísimas en que nuestro amigo desarrolló los principios teosóficos; pero el espacio de que disponemos nos lo impide y, además, la circunstancia de que el conferenciante tiene en prensa un tomo donde aparecerán todas ellas, nos releva de ello, prometiendo á nuestros lectores que en plazo breve podrán complacerse con su detenida lectura.

Las poblaciones visitadas por Roso de Luna han sido: Buenos Aires (dos veces), La Plata, Rosario de Santa Fe, Mendoza (dos veces), Puente de Inca, Valparaíso, Viña del Mar, Montevideo y Río de Janeiro. En todas ellas ha sido recibido con inequívocas muestras de fraternal entusiasmo, prueba evidente del gran desarrollo de nuestras queridas enseñanzas en los citados países, habiendo merecido el honor de ser nombrado Presidente honorario de la Logia «Vi-Dharmah», de Buenos Aires, y miembro honorario de la Logia «Lob Noor», de Valparaíso. No es menor el entusiasmo que Roso de Luna guarda en su pecho, que rebosa gratitud hacia hermanos nuestros tan abnegados como inteligentes, y desde estas columnas les expresa su reconocimiento.

Como dice A. Besant, para quien sigue de cerca el movimiento contemporáneo nada tiene de extraño todo esto. Una nueva y fecundísima ola de espiritualidad llega ahora á nuestra época. Además, América, pueblo joven, de gran porvenir y libre de muchas rutinas, es un continente apto para la nueva semilla que todos nos esforzamos en sembrar en nombre de los Maestros venerandos y de H. P. B., á quien tanto debemos. Baste decir respecto del movimiento teosófico en dichos países, que toda la enseñanza pública en Montevideo es casi teosofista; que en el Brasil—la segunda India en intelectualidad, espiritualidad y bellezas naturales—, distinguidos militares, profesores y hombres cultísimos secundan el movimiento; que Chile cuenta ya con unas 14 Logias, esperándose la constitución de no pocas más entre todas las clases sociales, gracias al celo y entusiasmo de teosofistas como el Dr. E. B. Morisot y otros que en estos momentos sentimos no recordar. En cuanto á la Argentina, una buena parte del profesorado—con el Director del Observatorio de La Plata, el sabio Porro de Somenzi, á la cabeza—, de la literatura, de la política, de la prensa, etc., entre los que recordamos en estos momentos á D. Alejandro Sorondo,

D. Federico W. Fernández, D. E. de Mársico, D. Julián Moreno, D. M. A. Buela y otros muchos, se honran con el hermoso título de obreros del redentor movimiento, y ha habido diarios, como *La Argentina,* que han dedicado hasta cinco columnas para dar cuenta de las Conferencias y demás actos realizados con motivo de la estancia de nuestro amigo.

Juzguen, en fin, nuestros lectores del efecto que allí producen nuestras ideas por las siguientes frases que copiamos de *El Diario Español,* bajo el título de *Diario de un espectador:*

«La primera Conferencia de este hombre sobre esa cosa her»mética y ardua que llamamos Teosofía, ha sido muy intere»sante; de ella he sacado la impresión de que la Teosofía puede »ser para el hombre una fuente inextinguible de consuelo. Por »lo visto, esta ciencia está formada con los preceptos de una »religión y de otra, con aquellos que constituyen la base de to»das... Tiene tres grandes leyes fundamentales que parecen los »cantos de un inmenso poema: la ley de la unidad, la ley de la »causalidad y la ley de los renacimientos. El asunto de este »poema es la vida. La Teosofía no se contenta con ser tan sólo »una cosa mística. Hermana de las religiones, es también her»mana de la Ciencia, y en su noble afán de unirlo todo, en su »afán santo de armonía, pone un poco de ciencia en la religión »y en la superstición, y pone en la Ciencia un poco de misticis»mo, de poesía y de ensueño... Hace más aún: demostrando que »la justicia y el amor son para el mundo como esas estrellas de »la leyenda amable que señalaban siempre el camino... Y toda»vía hace más al encarar la muerte como un incidente perió»dico en una existencia sin fin... Este ha sido para mí el mo»mento más interesante de la Conferencia. Si la Teosofía fuese »verdad, el hombre convertiríase en el creador de su alma. Nos»otros mismos podríamos prepararnos el propio destino, y la »nobleza y la justicia de nuestras acciones entregarían á nues»tros hijos una herencia de felicidad.» —Firmado: *El Hidalgo de Tor.*

¡Ánimo y adelante! Los ideales de la Humanidad, tan por encima de los á veces mezquinos de las razas y de los pueblos, son el camino más seguro para el supremo ideal teosófico de la Fraternidad Universal.

M. TREVIÑO Y VILLA

Nuestra 17.ª Sociedad Nacional. El 3 de Marzo último ha firmado nuestro Presidente la carta constitutiva de la nueva Sociedad Nacional (Sección Escocesa), que lleva el núm. 17 de

órden, con lo cual tenemos ahora la Sociedad Teosófica en Inglaterra, al Sur, y la Sociedad Teosófica en Escocia, al Norte de la histórica frontera. El Secretario general para la nueva Sección es Mr. D. Graham Pole, 130, George Street; Edimburgo.

M. T.

La primera Rama en el Brasil. Acaba de constituirse en la capital del Brasil la primera logia teosófica bajo el título de *Perseverança*. La preside el capitán Excmo. Sr. R. Seidl, y cuenta ya con 14 miembros, militares y catedráticos en su totalidad.

Ya era tiempo de que en los países de lengua portuguesa germinase la santa semilla teosófica, idea que tuvo entre sus primeros cultivadores al ilustre Vizconde de la Figanière, contemporáneo y gran admirador de H. P. B.

Enhorabuena á nuestros queridos hermanos brasileños.

R. de L.

Nuevas publicaciones. Agotada ya la primera edición de la versión que del *Bhagavad Gita* publicó en 1896 nuestro hermano D. J. Roviralta, tenemos el placer de anunciar á nuestros lectores que ha entrado en prensa la segunda edición, cuidadosamente corregida, para lo cual ha tenido presente el señor Roviralta cuantos trabajos y traducciones se han publicado desde que apareció la primera hasta hoy. Todos cuantos conocen á nuestro querido amigo, saben con cuanto afán trabaja y con qué cariño y celo pule y termina sus obras.

Esperamos con impaciencia esta nueva edición de tan precioso libro oriental, para repetir nuestra felicitación al Sr. Roviralta.

También nos es muy grato anunciar que nuestro querido hermano D. Luis Aguilera, de la Rama «Arjuna», de Barcelona, ha dado principio á la versión española de la interesantísima obra de Mad. Annie Besant, titulada *El Sendero del Discípulo*, que tan útil es para los estudiantes teosofistas, y que se echaba de menos en la literatura teosófica castellana.

Otro interesante libro, cuya traducción es debida á la laboriosidad del Secretario de la Rama «Arjuna», D. Manuel Ramos, es la obra de C. W. Leadbeater, *El Pensamiento, su Poder y su Empleo*, que aparecerá impreso en papel azul con letras

verdes, siguiendo los principios sentados para la Sexta Raza y acreditando el buen gusto del traductor.

M. T.

Notas, Recortes y Noticias.

Las religiones en el mundo. Todos los años publican las revistas algún intento de estadística religiosa con el propósito de pulsar el estado espiritual de los hombres, é inútil es consignar que aparece favorecida siempre aquella fe que es profesada por los redactores de la publicación que inserta las cifras.

Sin que nosotros garanticemos los datos—por su origen y por la imposibilidad material y moral de hacer un tal censo—, consignamos los publicados por dos alemanes que, aun cuando no exactos, son curiosos.

Según A. L. Hickmann, en el mundo los creyentes se pueden clasificar en esta forma:

Católicos romanos..........	270.000.000	Cristianos: 560.000.000
Griegos ortodoxos..........	110.000.000	
Protestantes...............	180.000.000	
Mahometanos..............	220.000.000	
Judíos.....................	11.000.000	
Hindos....................	210.000.000	
Buddhistas y otras religiones asiáticas................	460.000.000	
Otras religiones............	109.000.000	
TOTAL.............	1.570.000.000	

Los judíos pueden clasificarse por continentes en la siguiente forma:

Europa.....................	8.872.000
Asia.......................	600.000
Africa.....................	484.000
América...................	1.060.000
Oceanía...................	16.000
TOTAL.............	11.032.000

Según el Dr. Zeller, de Stuttgart, los hombres se dividen por su fe en esta forma:

Cristianos....................	534.940.000
Mahometanos................	175.290.000
Judíos.......................	10.860.000
Hindos.......................	214.000.000
Buddhistas..................	121.000.000
Confucio.....................	300.000.000
TOTAL............	1.356.090.000

Pero como según los aficionados á estos estudios, se calcula la población del mundo en 1.544.510.000, quedan por clasificar 188.420.000 que, indudablemente no son cristianos.

M. T.

Centro de Estudios Psicológicos. Nos comunican de Panamá que en 9 de Marzo último quedó constituído en dicha ciudad un Centro de estudios psicológicos denominado «Unión, Ciencia y Caridad», cuya Junta directiva está formada por los señores siguientes:

Director, Sr. Aizpuru Aizpuru; Presidente, D. Enrique Cervera; Vicepresidente, D. José de la C. Fuentes; Secretario, don Moisés Bauder; Subsecretario, D. A. Esquivel; Tesorero, don A. M. Ferrari.

El local de sesiones está entablecido en la Avenida Central, número 270.

Deseamos prosperidad en sus trabajos y larga vida al nuevo centro espiritualista.

Una profecía de 1890. El Presidente fundador copió en el *Theosophist* de Diciembre de 1890 una profecía referente á cataclismos que hizo el Dr. Buchanan en la revista americana *La Arena*. Observaba que como Adyar no estaba comprendida en el área de destrucción, el *Theosophist* de 1913 podrá recordar en sus planas el cumplimiento ó incumplimiento de la profecía. Las perturbaciones comienzan sobre las costas del Pacífico; San Diego sufrirá con estos trastornos; en el Golfo de Méjico se producirá una marejada que afectará grandemente á Venezuela; New-York y Jersey City perecerán, y las

tierras bajas de las costas del Atlántico no ofrecerán seguridad después de 1905; las costas del Mediterráneo sufrirán convulsiones; Roma, Nápoles, El Cairo y Alejandría padecerán trastornos; el lecho del Canal de Suez será arrastrado; la guerra estallará para 1915, y habrá dos años de revolución sanguinaria, trastornando todos los tronos de Europa, excepto el de Turquía (!).

Hasta hoy han ocurrido los terremotos de San Francisco y de Messina y la oleada de Nueva Orleans. Esperemos á ver que nos traerán los próximos cinco años.

(Del *Theosophist* de Abril, 1910.)

BIBLIOGRAFÍA

Dionel Dalsace, *Deuda fatal*, novela, versión directa del francés por Joaquín Sánchez Pujol.—Madrid. S. A.

El estudio de un caso de retribución kármica en la atractiva forma de novela da base al autor para desarrollar las teorías esenciales de la Teosofía, que trata con suma discreción y gran acierto. Es una idea feliz la de llevar nuestras doctrinas del terreno abstracto y áridamente filosófico al campo de la literatura, facilitando así su comprensión á las masas y llevando el divino temblor del misterio al mundo de las letras, purificándolo así de la pesada y letal atmósfera que sobre él pesa.

Esta novela nos hace concebir halagüeñas esperanzas respecto á lo que puede ser la Teosofía cuando su influencia domine en el Arte, desde la novela al teatro, desde la pintura y la escultura á la música y arquitectura. Conocido y aceptado el proceso kármico-reencarnativo ¡qué floración más rica y variada de imágenes y desenlaces! ¡Qué variedad de proyectos y de idealizaciones! La vida se enriquece é ilumina; ¡cómo no brotaría en tal ampliación un Arte desconocido y pasmoso!

La traducción de nuestro buen amigo y hermano, Sr. Sánchez Pujol, viene á darnos un *avant-goût* de ese deslumbrador porvenir, poniendo al alcance del público español una obra valiosa. Respecto al cariño que nuestro amigo ha puesto en su trabajo, de lo perfecto de éste, nada hemos de decir más que felicitarle calurosamente á través de estas líneas y recomendar á nuestros lectores *Deuda fatal*, para saborear sus muchas bellezas, y si se trata de no teosofistas, para que puedan apreciar la transcendencia de nuestras doctrinas, su hondo sentido moral y la exactitud de sus enseñanzas.

J. G. R.

Una Logia de la Sociedad Teosófica, por Mrs. Annie Besant; **La parte Oculta de las Sesiones de las Logias,** por C. W. Leadbeater, y **Extracto de las tres Conferencias en París en 1909,** por Mrs. Annie Besant.—Habana, 1910.

Estos tres títulos lleva un folleto de 32 páginas que ha editado la Logia *Annie Besant*, de la Habana, para distribuirlo entre las Logias y miembros que hablan el español. Felicitamos á esta Logia por su trabajo procurando que las demás organicen sus estudios de una manera provechosa y haciéndoles ver la importancia de éstos por medio de las frases de Mrs. Besant y Mr. Leadbeater.

La Teosofía al alcance de todos, por W. Hudson Hand, miembro de la Sociedad Teosófica; traducido del inglés por dos miembros de la Sociedad Teosófica.— Barcelona, 1910.

Este folleto es el desinteresado fruto de la labor que realiza la Rama de Barcelona, que lo ha publicado para ser distrbiuído gratis, por cuyo acto de propaganda la felicitamos muy cordialmente.

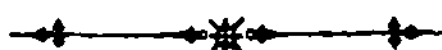
Para que se pueda juzgar del interés de este folleto, citamos á continuación algunas, nada más, de las múltiples materias de que trata: La evidencia de su Verdad, La Teosofía no es una nueva Religión, Sabiduría Oculta, Objetos de la S. T., Evolución, Reencarnación, Memoria de las vidas pasadas, Devachan, Karma, Conservación de la energía y correlación de la fuerza, Formas del sonido, Formas del Pensamiento, El Hombre, Desarrollo de la Conciencia, Nuestra Cadena Planetaria, etc., etc.

La festa teosofica del Loto Bianco, extracto de la Revista *Ultra*. Roma, 1909.

Es un opúsculo publicado por dicha Revista con motivo de la fiesta citada que celebran los teosofistas de todo el mundo, estrechando sus relaciones espirituales y haciendo patente su primer objeto, la fraternidad universal.

Este opúsculo es así como un canto al Loto Blanco, esa flor tantas veces ensalzada en muchos países, en distintas épocas y diferentes regiones. Sus páginas están llenas de sabia erudición, citándose las palabras de sabios y poetas que supieron cantar á la esbelta y delicada flor del lago.

M. T.



POR LAS REVISTAS

Boletín de Adyar (Abril, 1910). *Notas del Cuartel General.* En el número de Abril del *Theosophist* se inició la revista de vidas anteriores ya anunciada, y que continúa en el número de Mayo, conteniendo éste además una carta inédita del maestro K. H. (1) sobre los deberes de los miembros hacia sus respectivas logias, que es para leída con atención y meditada.—*Discurso de nuestro Presidente* en la junta anual de la Sociedad previsora de crueldad contra los animales, bajo la presidencia de S. E. el Gobernador de Madrás. Toda persona de buen corazón reconoce que el trato bueno ó malo hacia los animales es objeto de responsabilidad para los hombres; pero en la India hay una dificultad que procede del contacto de dos civilizaciones que consideran la vida de los animales de modo distinto. Aparte de las crueldades que sólo se ejercen en las grandes ciudades, donde se juntan los dos elementos, el principio de la unidad de toda vida inherente al alma oriental hace que se respete la vida de todo animal como sagrada, y si se les dice á los indos que los occidentales tratan á sus animales domésticos con excesivo cariño, ellos contestan: «Sí, pero comen la carne de los animales; ¿cómo pueden quererlos?» En este punto es verdaderamente difícil entenderse. Por otra parte, al tratar de matar los perros inválidos para que no arrastren existencias míseras, el inglés dice al indo: «Sois crueles al no querer librar á un pobre animal de sus sufrimientos.» Y contesta el indo: «Vosotros sois crueles; ¿qué derecho tenéis para quitar una vida que no podéis dar?» Buscar un terreno común y desarrollarlo por la mutua persuasión, esa debe ser la tendencia. En cuanto á la crueldad en el trato, además de esta Sociedad, que sólo rige en la provincia de Madrás, se proyecta una ampliación para todo el imperio británico, bajo el nombre de «Liga imperial para la protección de los animales», cuyo objeto es propagar el principio de educar en vez

(1) Que insertamos en otro lugar de este número. *(La Dirección).*

de castigar, tanto para con los hombres, como para los animales, que son víctimas suyas, pues con indignaciones y violencias no se consigue mejorar los ánimos, sino con persuasión. Es preciso que todos lleguen á percatarse de que cuando el fuerte y el débil se encuentran frente á frente todos los derechos están del lado del débil, y al fuerte sólo le incumben los deberes. Tan ilusorios son los derechos que pretenden tener los hombres sobre los animales, como los que pretenden los padres sobre los hijos; por ambas partes no hay más que deberes; no el deber de acceder á los caprichos y deseo de libertad de la parte ignorante, sino deber de educar y proteger. Con procedimientos de terror no se consigue nada ni con el niño ni con el animal; pero con el amor todo se puede, y quien dice amor dice paciencia. Todo hombre tiene alrededor suyo como una capa protectora que le resguarda de todo peligro procedente de seres que pudieran serle hostiles. Anda como bajo el ala de un ángel custodio, mientras ama con un amor que reconoce la unidad de todo lo que vive. Pero el que comete una crueldad contra un animal ó le mata, une á sí mismo su víctima por el lazo del terror y del odio. El animal no puede por sí hacer gran cosa; el sentir de un animal significa poco en la magnitud del mundo. Pero más, mucho más ha hecho el hombre culpable de crueldad, pues ha roto la cubierta que le protegía, dejando en ella un boquete, por donde todo el sufrimiento acumulado del mundo animal puede abrirse paso para obrar en su daño. Id, pues, amigos, como mensajeros de merced y no de sufrimiento para con los animales y seres débiles, y así os encontraréis guiados hacia la vida superior.—*El centro de mi círculo,* por C. W. Leadbeater. De todos los obstáculos que encuentra el aspirante al Sendero, el más serio por ser fundamental, es el egocentrismo. No es esto el mero egoísmo, del que se supone á uno ya libre. No siempre se da uno cuenta de la presencia de este sutil enemigo, por cuya influencia todos los pensamientos radican hacia uno mismo como centro. Se piensa de otras personas y de otras cosas, pero siempre en relación consigo mismo, y si uno deja de verse en esta postura, siente congoja, despecho, celos de otra persona que hubiere conseguido atraer la atención anhelada para sí. Semejante actitud es fatal á todo género de progreso, y sólo existe una puerta de salida: la caridad, el amor. El amor sexual ordinario, aunque sujeto á cambios, por un tiempo coloca al objeto amado en el centro antes ocupado por uno mismo; pero esto es una operación

inconsciente que el ocultista debe transferir al terreno de la conciencia, derrocándose á sí mismo del centro del círculo de su vida, para entronizar en él al Maestro. En vez de pensar instintivamente cómo le afectan á él las cosas, debe pensar cómo afectan al Maestro, y como quiera que éste sólo vive para ayudar á la evolución de la humanidad, esto significa que debe considerarlo todo desde el punto de vista de la utilidad ó perjuicio á la causa de la evolución. Esto se verifica primero con esfuerzo consciente, hasta que, por hábito espontáneo, vive uno olvidado de sí mismo para pensar en el bien de los demás. Pero aun así acecha el peligro de una forma más sutil de egocentrismo. Más de un excelente estudiante de Teosofía ha cometido la equivocación de identificar la labor teosófica consigo mismo, impulsado así á considerar á todo aquel que no adoptase sus ideas y métodos como un enemigo de la Teosofía, creyendo que el camino que él sigue es el único. Señal es esta de que el ego ha vuelto á entronizarse en su viejo centro, y que el esfuerzo tiene que renovarse. El único poder qué el discípulo debe desear, es aquel que le hace parecer como nada á los ojos de los hombres. Cuando el Maestro es el centro de su círculo, el discípulo trabaja para que el *trabajo* sea hecho, descartada la impresión de que él es quien lo hace. Debe aprender á mirar su trabajo como si fuese el de otro, y el de otro como si fuese el suyo; lo único importante es que sea hecho el trabajo, poco importa por quién. Esto suprime de raíz todo impulso de crítica y deseo de adulación. Existe otro peligro en la satisfacción personal, que nace de poseer luces que los demás no poseen. Otros pueden haberse desarrollado por otras vías, y de ellos á nosotros no cabe la presunción de mejor ó peor. Acordáos que el adepto es el hombre perfecto que se ha desarrollado por todas las vías; sería, pues, una insensatez despreciar á una persona por no poseer el conocimiento teosófico. Mientras un hombre sea centro de su propio círculo, sigue siempre cometiendo el error de creer que él es centro de todos los demás, sin pensar, en semejante obsesión, que los demás también se creen centros y no se cuidan de él para nada. Esta obsesión estorba y desanima, hasta que el discípulo, colocando al Maestro en su propio centro, recobra sus energías por el deseo impersonal de trabajar por El. Así orientado, su círculo se extiende hasta hacerse infinito, y entonces él mismo, en cierto modo, volverá á ser su propio centro, pues se habrá identificado con el Logos, centro de todo círculo posible,

sabiendo que todo punto es asimismo centro de un círculo cuyo radio es infinito.—*El sendero del medio*, por A. Rangasvami Aiyar. El antiguo sendero del ocultista era denominado «senda del filo de navaja»; es la senda del perfecto equilibrio y estabilidad. Toda inclinación hacia uno ú otro lado de tan estrecha senda nos aparta de ella. La senda es la Verdad. Una persona que sigue la senda está en situación de resolver los distintos problemas de la vida que se le presentan en los varios planos de manifestación en conformidad con el plan del Logos. Existen, generalmente, en el mundo dos soluciones extremas de todo problema, cada una de ellas sostenida por sus defensores como la única correcta. En cada cual hay parte de verdad, pero la verdad total está en el medio. En todo terreno, política, sociología, artes, ciencias, se tropieza con ese fogoso espíritu de partido, cuya utilidad estriba acaso en el descubrimiento, por el conflicto de los extremos, de las limitaciones que circunscriben la verdad, y cuyas energías, si pudieran desprenderse de su labor de combate, encontrarían un terreno de mayor eficacia en el hallazgo del finísimo filo de la solución, cosa más difícil que la de adherirse á uno de ambos campos adversos, afirmando semiverdades provocativamente.—*Bosquejos de Adyar*, por Kate Brownin. Octava parte de esta serie.—*La orden de los hijos de la India*, por S. V. Subrahmanyam. Donde se expone la utilidad de esta fundación destinada á contrarrestar la perniciosa influencia del partido extremista indo, que se dedica á sembrar falsos conceptos sobre el espíritu de la dominación inglesa y á fomentar el odio contra ella.

J. F.

«The Vâhan». Londres. Mayo, 1910. Da cuenta de la Reunión anual de la «Sociedad previsora contra la crueldad para con los animales», de Madrás (India), en la cual nuestro Presidente pronunció un discurso «intensamente interesante y elocuente y, al mismo tiempo, de carácter práctico». S. E. el Gobernador de Madrás, que presidía, dijo al dar las gracias á Mrs. A. Besant por su «espléndida oración»: «Ya conocéis su elocuencia sin par y no es preciso recordaros que su voz nunca se elevó más que para mover á su auditorio hacia un impulso más noble, por ideales más elevados, en algún plano más alto». También se copian párrafos de un escrito del Presidente, referente á su asistencia á una ceremonia consistente en entregar las autoridades

á las representaciones de Burma varias reliquias de Buddha recientemente descubiertas. Termina así: «... A los ojos de la carne se trataba sólo de una brillante reunión—altos oficiales del Estado, las Representaciones del Imperio más poderoso de la Tierra, los enviados de un antiguo país, el séquito de la reliquia del Fundador de una Gran Religión, un gran número de señoras elegantes y oficiales cubiertos de oro—. Pero para el ojo interno era la visión de una vida perfecta, una humildad floreciente en el esplendor de un Hombre Divino, la ternura de una compasión que todo lo abarca; onda tras onda de maravilloso magnetismo pasaba á través del salón, y todo palidecía ante la inmortal radiación de una Vida, que una vez usó de este fragmento muerto, que aún irradiaba las exquisitas coloraciones de su propia aura... ¡Y los actores eran inconscientes de las Presencias que allí estaban!...»—*Theosophical Society in Scotland* es un escrito de D. Graham Pole en que se narran las actividades de la S. T. en Escocia.—*Diario de un Teosofista Ruso.* Refiere la impresión que le causó su estancia en Inglaterra durante uno de los viajes de nuestro Presidente, deteniéndose en uno de los discursos de Mrs. A. Besant en que, refiriéndose á Rusia, la pone como ejemplo maravilloso: «... de clases educadas en lucha, no por sí mismas ó los derechos y privilegios de su propia clase, sino por el bien de todos; sus corazones sufren, no por sus propias heridas, sino por las enfermedades de su país; ellos perseveran, no para elevarse sobre la desgracia y la ignorancia, sino para unirse con ellas en sus penas y esperanzas... «No para mí, sino para todos»; tal es la nota que suena patéticamente en las experiencias de Rusia, la nota que prepara para ella un gran futuro...»—*Revistas.*—*El Co-Mason.* Se hace un resumen del contenido en el número de Abril de dicha Revista, que termina sintiendo el articulista que *El Co-Mason* «extienda su patronato á esa abominación sin vida, mecánica y monótona que conocemos con el nombre de Esperanto», palabras de que, como teosofistas y esperantistas protestamos, creyendo que el articulista C. B. está mal informado en ese punto.—*Los Antiguos Misterios y la Masonería Moderna* es un nuevo libro del Rev. Charles Vail, que se dice muy útil á quienes deseen aprender algo referente á los altos fines de la Fraternidad Masónica.—*Congreso Teosófico Internacional.* Recuerda el Secretario general de la S. T. en Italia que el VI Congreso Internacional tendrá lugar en Turín, durante la última mitad de Septiembre de

1911.—*La Teosofía en Irlanda. Correspondencia.* Se publica un comunicado de E. M. Whyte, Presidente de la Liga Londinense, para abolir la Vivisección, Vacunas é Inoculación, diciendo que la política de las Ligas teosofistas debe consistir en no tomar parte en las discusiones que puedan ocurrir entre los antiviviseccionistas, sino el cooperar, siempre que ello sea posible, con las sociedades de cualquier clase que trabajen en tal sentido.—*Comité ejecutivo.* Da cuenta del estado financiero de la S. T. en Inglaterra y Gales y los planes para el futuro. *Oficina de Actividades Teosóficas.* También se presenta su estado financiero. En el resto del número figuran Noticias de interés general, anuncios de Conferencias y Reuniones, Donativos, y nota de los trabajos que efectúa en el Norte y Centro de Europa el Dr. R. Steiner.

J. G. R.

«Revista Teosófica» de la Habana. Abril, 1910. *Organo oficial de la Sección Cubana.* Sumario: Parte oficial. Entre otros asuntos de particular interés, se da cuenta de la creación de una nueva Logia en San José de Costa Rica, con el nombre de *Dharana*, siendo su Presidente D. Roberto Brenes Mesen, y el Secretario, la Srta. D.ª Mercedes Montalvo, dirección postal, Apartado núm. 633.—También se anuncia la próxima creación de otra Logia en la República de El Salvador.—*La constitución del hombre.—No se aflija*, por L. Lamarque.—*Misterios y Místicos de la Era Cristiana.—Del extranjero.—Notas y Recortes.—Sociedad Naturista*, etc.

«La Verdad». Buenos Aires. Abril, 1910. *Revista de altos estudios.* Sumario: *Cagliostro*, por F. Hartman, con un precioso retrato de tan interesante personaje. — *El porvenir que nos espera,* por A. Besant. (Nuestros lectores ya conocen este trabajo, que fué publicado en el número de Febrero).—*Teosofía, Ocultismo y Espiritismo,* por nuestro querido amigo M. Roso de Luna, conferencia dada en Buenos Aires. — *El Misterioso Conde de Saint-Germain*, por Isabel Cooper Oakley.—*Carta Presidencial*, que es la misma que publicamos en nuestro número de Marzo. — *Una fiesta simpática en la Rama Vi-Dharmah de Buenos Aires*, despedida del Dr. Roso de Luna, con una bonita fotografía donde aparece nuestro distinguido amigo, rodeado de todos los miembros de dicha Rama y junto á nuestro ilustre hermano

D. F. W. Fernández, director de *La Verdad*, entusiasta propagador de las enseñanzas teosóficas y Presidente de la *Logia Vi-Dharmah.*—*El D. M. Roso de Luna en Montevideo.* Homenaje de gratitud hacia nuestro repetido amigo, tributado por F. Díaz Falp, presidente de la *Logia Hiranya.*—*La Historia de Hypatia*, por A. B.—*Revista de Revistas*, etc.

«Teosofisk Tidsskrift». Abril, 1910. *Organo oficial de la Sección Escandinava.* Sumario: *La Prueba*, por Aimée Blech.—*El uso de la sensitividad*, por Maud Mac Carthy.—*Comunicaciones entre los diferentes Mundos*, por A. Besant, etc.

«Theosophy in Scotland». Mayo, 1910. Es el primer número del Boletín oficial de la Sociedad Teosófica en Escocia, á la cual hacemos referencia en «Movimiento Teosófico». Sobre un papel crema aparece impresa con azul pálido una hermosa portada, que representa el pórtico de un templo. Por entre la arcada se ven dos personajes con vestiduras talares, uno de ellos en pie saludando al sol, que aparece tras los picos de elevadas montañas, en tanto que el otro, sentado junto á una de las columnas del templo, lee un libro á la luz de la lámpara de la ciencia. Felicitamos de todas veras á nuestro querido hermano D. Graham Pole por la acertada dirección de la nueva Revista. Este número contiene, aparte de las noticias locales, una reseña de la Convención especial que celebró la S. T. en Escocia el 9 de Abril último.—Asuntos propuestos para el estudio.—Excursión de propaganda por el Norte.—Actividades de las Logias, Centros y de la Secretaría General, etc., etc. Mandamos un saludo fraternal á nuestro joven colega.

Otras Revistas teosóficas. También han llegado á nuestra Redacción: *Theosophia*, de Amsterdam, Mayo; *Theosophy in New Zeland*, Marzo y Abril, y *Destellos*, de Abril, nueva hoja de propaganda, órgano de la Logia de igual nombre que publica en Autofagasta (Chile) D. Carlos M. Parrau.

M. T.

Artes Gráficas, J. Palacios, Arenal, 27.